

Liahona

Historias de Jesús: Puntos destacados del Concurso Internacional de Arte, pág. 22

Preparar tu corazón y tu hogar para el regreso del Salvador, pág. 10

El élder Ballard comenta en cuanto a la educación en la Iglesia en el siglo XXI, pág. 28

La fe de mis padres: refugiados de Checoslovaquia, pág. 36





"De modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios".



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Paz en esta vida**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: El gozo familiar se halla en la rectitud**



EN LA CUBIERTA

Al frente: Detalle de *Venid y adoremos*, de Dana Mario Wood, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia, prohibida su reproducción Interior de la cubierta de adelante: Interior de la cubierta de atrás: Fotografía de iStock/Thinkstock.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 10 Preparar un lugar para el Señor**
Por el obispo Gérald Caussé
Cada uno de nosotros tiene el deber de prepararse para la venida de nuestro Salvador.
- 14 El divino poder de la gracia**
Por el élder James J. Hamula
Todos necesitamos la gracia del Señor. Aquí encontrarás seis maneras de acceder a ese poder habilitador.
- 22 Décimo Concurso Internacional de Arte: Cuéntame las historias de Cristo**
Disfruta estas dieciséis obras seleccionadas con referencias al Salvador.
- 28 Por el estudio y por la fe**
Por el élder M. Russell Ballard
Se requiere tanto el estudio como la fe para el aprendizaje eficaz del Evangelio, y los maestros juegan una valiosa función en ayudar a los alumnos a que combinen ambos.
- 36 Huir en busca de fe y de libertad**
Por Eva Walburger
En su escape hacia la libertad, mis padres fueron bendecidos a causa del Evangelio en más de una forma.

SECCIONES

- 8 Enseñar a la manera del Salvador: Prepararse para comparecer ante Dios**
Por Devin G. Durrant
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: La verdadera naturaleza de Dios**
Por el élder Jeffrey R. Holland



44 Fe, esperanza y caridad: virtudes entrelazadas

Por el élder Chi Hong (Sam) Wong
Cuando se entrelazan, la fe, la esperanza y la caridad nos ayudan a llegar a ser mejores seguidores de Cristo.

48 Crear nuestro final feliz

Por Yuri Kutepov
Tenía la determinación de casarme en el templo, pero el Señor me condujo hacia mi compañera eterna de una manera inesperada.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Cómo compartes las bendiciones del Evangelio con los demás?

50 Fortaleza para elegir

Por Michael Pickett
Mi sueño de llegar a ser culturista profesional estaba frente a mí; pero, ¿qué haría en cuanto a la solicitud que acababa de enviar para servir en una misión?

52 Sé un auténtico héroe de acción

Por Charlotte Larcabal
Seguir adelante significa entrar en acción aun cuando las cosas parezcan terribles e inciertas.

56 Preguntas y respuestas

Se me hace difícil estudiar las Escrituras; ¿por qué es importante estudiarlas?

58 Dar más que regalos

Por Emmaline R. Wilson
¿Qué regalos de Navidad darás este año? Averigua qué clase de dador eres mediante este cuestionario.

61 El servicio misional que yo necesitaba

Por Gabriel Costa Silva
Me sentía solo y necesitaba un amigo, pero nunca me hubiera imaginado que los misioneros serían la respuesta a mi oración.

62 Póster: No te demores

63 Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo ser paciente
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf



64 Una Navidad diferente

Por Jane McBride Choate
Todo había cambiado desde el divorcio; ¿sería la Navidad tan buena como antes?

66 Niños que permanecen firmes: Bendiciones de Blessy

68 Héroes del Libro de Mormón: El desafío de Moroni

69 Puedo leer el Libro de Mormón

70 Respuestas de un Apóstol: ¿Cómo puedo sentirme más cerca del Salvador?
Por el élder Dale G. Renlund

71 Tarjetas de testigos especiales

75 Nuestra página

76 Historias del Libro de Mormón: La promesa especial de Moroni

79 Página para colorear: Amo a mi familia

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: Peter F. Evans

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan Seitz

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Glen Adair, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty, Derek Richardson

Preimpresión: Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of

The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: co-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

December 2016 Vol. 40 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480)

Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year;

Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah.

Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar.

A continuación figuran dos ideas:



"Preparar un lugar para el Señor",

página 10: El obispo Caussé nos recuerda la responsabilidad que tenemos de prepararnos para la venida del Salvador. Una manera de preparar un lugar para el Señor es ayudar a las personas que necesitan un hogar. Consideren la posibilidad de ofrecerse como voluntarios en un refugio para personas sin hogar, reunir provisiones para los refugiados, recaudar fondos para contribuir al fondo humanitario de la Iglesia, o tomar parte en actividades de servicio en su comunidad. También podrían analizar maneras de prestar servicio prolongado a los desplazados, como fomentar amistades.

"¿Cómo puedo sentirme más cerca del Salvador?",

página 70: Jesucristo es sin duda el motivo de la época navideña, pero podrían pensar en maneras de recordar el ejemplo del Salvador durante todo el año. Podrían intercambiar ideas para crear un hogar más centrado en Cristo, como colocar en su hogar una imagen del Salvador, memorizar cada semana pasajes de las Escrituras sobre el Salvador, o prepararse con especial atención para el día de reposo. Hagan planes para poner en práctica sus ideas y anoten en su diario cómo les han ayudado sus esfuerzos a acercarse más a Cristo.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Apóstoles, 71

Caridad, 44

Divorcio, 64

Enseñanza, 7, 28

Escuela Dominical, 8, 28

Esperanza, 36, 44

Espíritu Santo, 4

Estudio de las Escrituras, 28, 56, 69

Familia, 7, 40, 64, 79

Fe, 14, 28, 36, 44, 48, 50, 52

Gracia, 14

Jesucristo, 14, 22, 42, 44, 58, 62, 69, 70, 80

Libro de Mormón, 41, 52, 68, 76

Matrimonio, 28, 48

Navidad, 10, 40, 41, 42, 43, 58, 62, 64, 66, 69, 70, 75

Niños, 42, 64, 66, 75

Obra misional, 36, 41, 50, 61, 66

Oración, 48, 61

Paciencia, 48, 63

Paz, 4

Pioneros, 36

Prioridades, 8, 50

Profetas, 71, 76

Pruebas, 4, 40, 43, 61

Rectitud, 7

Refugiados, 10, 36

Santa Cena, 4

Segunda Venida, 10

Servicio, 10, 58, 61, 64, 80

Templo, 10, 36, 48

Testimonio, 28



**Presidente
Henry B. Eyring**

Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

Paz

EN ESTA VIDA

A todos los que hemos venido a esta vida terrenal, el Salvador dijo: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Sin embargo, durante Su ministerio terrenal, hizo a Sus discípulos esta maravillosa promesa: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Juan 14:27). Es un consuelo saber que esta promesa de paz personal se extiende a todos Sus discípulos hoy en día.

Algunos vivimos en entornos bellos y apacibles, y sin embargo sentimos agitación interior. Otros sienten paz y perfecta serenidad en medio de grandes pérdidas personales, tragedias y pruebas constantes.

Tal vez hayan visto el milagro de la paz en el rostro de un discípulo de Jesucristo, o lo hayan escuchado en sus palabras. Yo lo he visto muchas veces. En ocasiones ha sido en la habitación de un hospital donde una familia se reúne en torno a un siervo de Dios que está al borde de la muerte.

Recuerdo haber ido al hospital a visitar a una mujer pocos días antes de que muriera de cáncer. Había llevado conmigo a mis dos hijas pequeñas, porque aquella dulce hermana había sido su maestra de la Primaria.

Los miembros de su familia estaban reunidos alrededor de su cama, deseando estar con ella en sus últimas horas sobre la tierra. Me sorprendió que se sentara en la cama; extendió el brazo hacia donde estaban mis hijas y las presentó a las dos, uno por uno a cada miembro de

su familia. Habló como si mis hijas fueran miembros de la realeza, presentadas en la corte de una reina. Encontró una forma de decir algo sobre el modo en que cada persona en la sala era un discípulo del Salvador. Todavía recuerdo la fortaleza, la ternura y el amor en su voz; y recuerdo cuánto me sorprendió su alegre sonrisa, aun cuando ella sabía que le quedaba poco tiempo de vida.

Había recibido bendiciones de consuelo del sacerdocio, pero nos dio a todos un testimonio viviente de que la promesa de paz del Señor es verdadera: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Ella había aceptado Su invitación, como lo podemos hacer todos, sin importar cuáles sean nuestras pruebas y nuestros problemas.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28–29).

Solamente al seguir al Salvador podremos hallar paz y serenidad en las pruebas que nos sobrevendrán a todos.

Las oraciones sacramentales nos ayudan a saber encontrar esa paz en medio de las tribulaciones de la vida. Al participar de la Santa Cena, podemos tomar la determinación de ser fieles a nuestros convenios de seguirlo a Él.



Todos prometemos recordar al Salvador. Ustedes pueden decidir recordarle del modo que más acerque su corazón a Él. Para mí, en ocasiones, es imaginármelo arrodillado en el Jardín de Getsemaní, o verle decir a Lázaro que salga del sepulcro. Al hacerlo, siento una cercanía con Él, y una gratitud que trae paz a mi corazón.

Ustedes también prometen guardar Sus mandamientos. Prometen tomar sobre sí Su nombre y ser Sus testigos. Él promete que, a medida que guarden los convenios que han hecho con Él, el Espíritu Santo estará con ustedes. (Véase D. y C. 20:77, 79).

Eso brinda paz al menos de dos formas: El Espíritu Santo nos limpia del pecado por causa de la expiación de Jesucristo, y el Espíritu Santo puede darnos la paz que proviene de tener la aprobación de Dios y la esperanza de la vida eterna.

El apóstol Pablo habló de esa maravillosa bendición: “Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe” (Gálatas 5:22).

Cuando anunciaron el nacimiento del Salvador, los mensajeros celestiales declararon: “¡Gloria a Dios en las

alturas, y en la tierra *paz!*” (Lucas 2:14; cursiva agregada). Doy mi testimonio como testigo de Jesucristo de que el Padre y Su Hijo Amado pueden enviar el Espíritu que nos permita hallar paz en esta vida, sean cuales sean las pruebas que nos sobrevengan a nosotros o a aquellos a quienes amamos. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Eyring enseña que las oraciones sacramentales pueden ayudarnos a saber hallar paz durante nuestras pruebas. Estas nos recuerdan que, a medida que guardamos nuestros convenios, tenemos la promesa de Dios de que el Espíritu Santo estará con nosotros. Podría preguntar a las personas a quienes enseña cómo puede el Espíritu Santo ayudarnos a tener paz. También podría compartir sus pensamientos o una experiencia del modo en que el Espíritu Santo le ha ayudado a sentir paz en una prueba. Podría animar a las personas a quienes visita a meditar en este mensaje esta semana durante la Santa Cena.

¿Cómo recordarás al Salvador esta semana?

El presidente Eyring nos insta a “decidir recordar [al Salvador] del modo que más acerque [nuestro] corazón a Él”.

¿Cómo lo “recuerdas a Él siempre” a lo largo de la semana (véase D. y C. 20:77, 79)?

¿Tienes pasajes favoritos de las Escrituras sobre el Salvador? Esta semana podrías marcar un pasaje diferente de las Escrituras cada día y compartirlo con alguien.

¿Cantas un himno u otra canción inspiradora en tu mente cuando te sientes decaído(a)? Esta semana podrías elegir uno que hable específicamente del Salvador.

¿Meditas en la vida y el sacrificio expiatorio del Salvador cada semana durante la Santa Cena? Para prepararte para la Santa Cena, podrías recordar las decisiones que tomaste a lo largo de la semana para recordar siempre al Salvador, y arrepentirte de las veces que te costó hacerlo.



¿Oras para tener oportunidades de compartir el Evangelio cada día? Esta semana, trata de tener una conversación sobre el Evangelio que se centre en el Salvador. Podrías compartir tu testimonio del Salvador durante la noche de hogar o hablar con un amigo de la escuela sobre una experiencia que tuviste en la Iglesia.

Ponte la meta de recordar al Salvador de una manera especial esta semana. Habla de tu meta con tus padres, con un hermano, un líder o un amigo, y al final de la semana diles lo que pasó. Sentirás la paz y la felicidad de las que habló el presidente Eyring.

Venid a Cristo

El Salvador nos ha prometido la paz cuando venimos a Él (véase Mateo 11:28). Eso significa seguir Su ejemplo y tratar de permanecer cerca de Él. Recorta esta tarjeta y cuélgala donde la veas con frecuencia. ¿Cuáles son otras maneras en las que puedes venir a Cristo?

- Ser reverente durante la Santa Cena.
- Decidir ser amable y no juzgar a los demás.
- Leer acerca del Salvador en las Escrituras.
- _____
- _____
- _____
- _____



Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

El gozo familiar se halla en la rectitud

Dios “estableció las familias para traernos felicidad, para ayudarnos a aprender principios correctos en un ambiente amoroso y para prepararnos para la vida eterna”¹. Sobre el “gran plan de felicidad” (Alma 42:8), el presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “En Su plan se declara que el hombre y la mujer existen ‘para que tengan gozo’ [2 Nefi 2:25], y ese gozo viene cuando escogemos vivir en armonía con el plan eterno de Dios”².

Un hogar centrado en Cristo proporciona las mejores oportunidades para lograr el éxito. El élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, lo describe como un lugar “donde se enseña el Evangelio, se guardan los convenios y abunda el amor”, donde las familias pueden “vivir con obediencia”, y llegar a estar “afirmados con fuerza en el evangelio de Jesucristo”³.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera



Presidencia, dijo: “... podemos decidir hacer todo lo que esté de nuestra parte por invocar los poderes del cielo para [nuestra] familia”, y tendremos más probabilidades de promover el amor, el servicio, la obediencia y la felicidad en nuestro hogar si nuestros hijos “[escuchan] la palabra de Dios y después la [ponen] a prueba con fe. Si lo hacen, su naturaleza cambiará de manera tal que producirá la felicidad que buscan”⁴.

Escrituras adicionales

3 Juan 1:4; 1 Nefi 8:12; 2 Nefi 5:27

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.1.4.
2. Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 92.
3. Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 31.
4. Henry B. Eyring, “La felicidad en la vida familiar”, *Liahona*, septiembre de 2005, pág. 36.
5. Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, pág. 31.

Considere lo siguiente

¿Qué podríamos hacer para vivir en nuestra familia con más rectitud?

Fe, Familia, Socorro



Hogares centrados en Cristo

En las Escrituras encontramos ejemplos de hogares centrados en Cristo. Después de la muerte de su padre, Lehi, Nefi se llevó a su familia y a otras personas que creían en las advertencias y revelaciones de Dios, y que escucharon sus palabras, lejos de la tierra de los lamanitas. En aquel nuevo lugar, los nefitas pudieron guardar los juicios, estatutos y mandamientos del Señor en todas las cosas, conforme a la ley de Moisés (véase 2 Nefi 5:6–10). Con el tiempo, sin embargo, algunos fueron desobedientes incluso entre los nefitas.

Aunque los miembros de nuestra familia en ocasiones se aparten de la rectitud como hicieron los nefitas, el élder Scott dijo que un hogar centrado en Cristo aún “nos proporcionará la mayor certeza de tener paz y refugio en nuestro hogar”. Reconoció que “igualmente tendremos muchos desafíos y congojas, pero aun en medio de las dificultades, podremos disfrutar de paz interior y de verdadera felicidad”⁵.



Por Devin G. Durrant

Primer Consejero,
Presidencia General de
la Escuela Dominical

PREPARARSE PARA COMPARECER ANTE DIOS

La Escuela Dominical desempeña una importante función al ayudarnos a todos a prepararnos para comparecer ante Dios. ¿Están haciendo de ello una prioridad?

En el Libro de Mormón, Amulek pronuncia un poderoso sermón sobre la expiación de Jesucristo (véase Alma 34). Entre los hermosos versículos de este capítulo, uno de los que más me llama la atención es aquel en el que Amulek declara: “Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios” (Alma 34:32).

Al creer que el propósito de esta vida es “prepararse para comparecer ante Dios”, podríamos hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué estoy haciendo cada día, cada semana y cada mes a fin de prepararme para ese maravilloso reencuentro con nuestro Padre Celestial? ¿Cómo elegiré emplear el valioso tiempo que se me otorga?

¿Cómo nos prepararemos?

Hay muchas maneras en que podríamos emplear nuestro tiempo para prepararnos para comparecer ante Dios. De manera semanal creo que estamos de acuerdo en que el momento más importante de la semana es el que pasamos participando de la Santa Cena, renovando nuestros convenios con el Padre Celestial, reflexionando en el amor que sentimos de Él y en la esperanza que todos podemos tener como resultado de la expiación de Su Hijo, Jesucristo.

También creo que la hora que pasamos en nuestras clases de la Escuela Dominical podría tener un mayor efecto en nuestra preparación de lo que pensamos, pero para beneficiarnos de esa oportunidad tal vez debamos analizar el modo en que enfocamos la Escuela Dominical.

El propósito de la Escuela Dominical es “fortalecer la fe de las personas y de las familias en el Padre Celestial y en Jesucristo mediante la enseñanza, el aprendizaje y el hermanamiento”¹. Esos aspectos fundamentales de la conversión son esenciales en nuestros esfuerzos por prepararnos para comparecer ante Dios. Nos entusiasma ver que los maestros en toda la Iglesia se están esforzando por mejorar su habilidad para enseñar haciendo uso del manual *Enseñar a la manera del Salvador* y de las reuniones de consejo de maestros.

Sin embargo, una mejor enseñanza no es suficiente; debe ir acompañada de nuestros esfuerzos por aprender a la manera del Salvador. Él dijo que hemos de aprender “tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 109:7). La fe es un principio de acción. Debemos *hacer* si deseamos *saber* (véase Juan 7:17).

Nuestras clases de la Escuela Dominical fomentarán esa clase de enseñanza y

aprendizaje si son lugares seguros para compartir las experiencias que tuvimos y la inspiración que sentimos durante la semana al aprender y poner en práctica las Escrituras cuando nos preparamos para la clase. A medida que “[nos enseñemos] el uno al otro la doctrina del reino... todos [seremos] edificados de todos” (D. y C. 88: 77, 122).

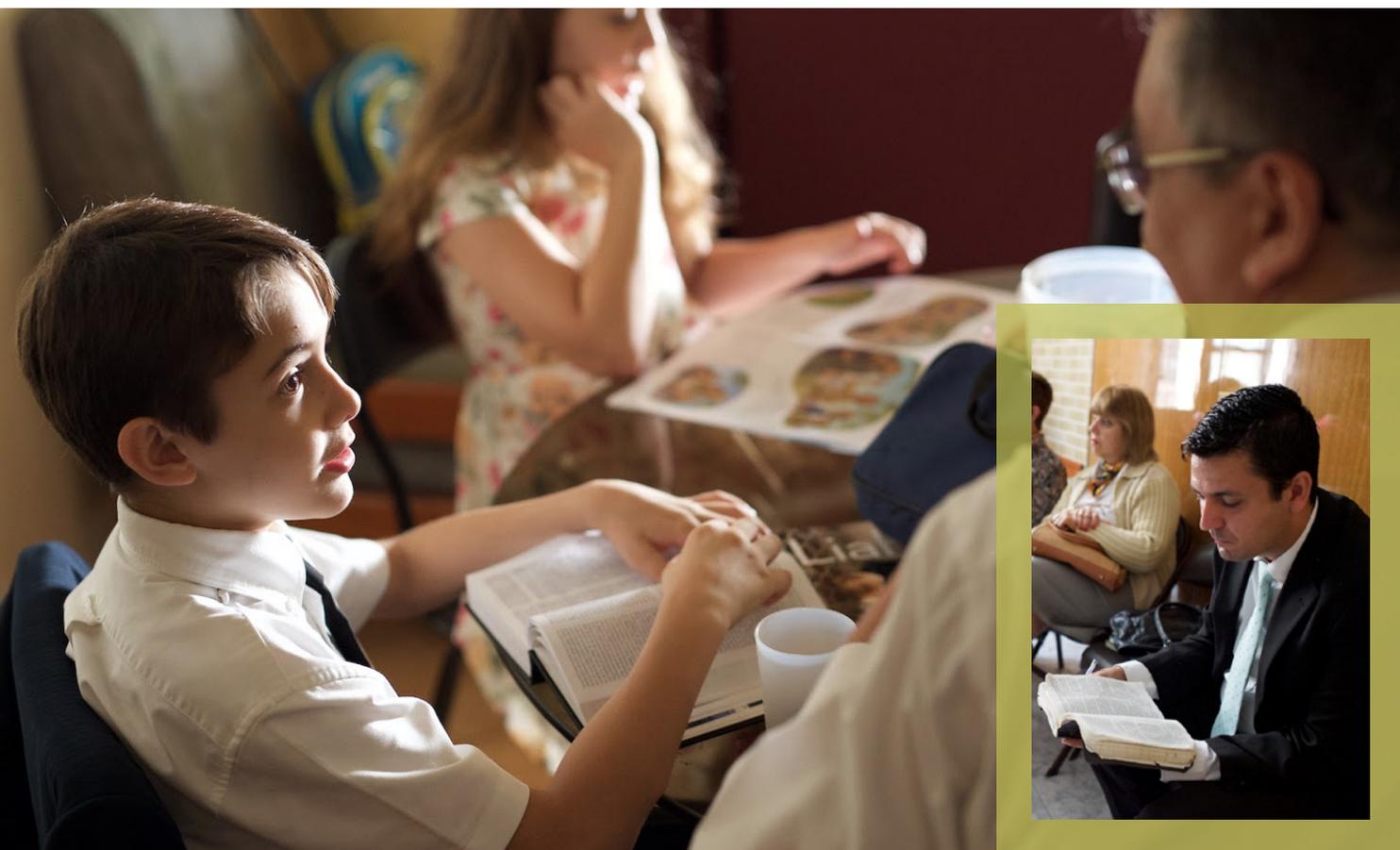
Llamen al día de reposo delicia

No hace mucho, la Primera Presidencia nos ha invitado a todos a llamar al día de reposo “delicia”. (véase Isaías 58:13). Las tres horas de reuniones dominicales nos ayudan a cumplir esa meta.

Con ese espíritu, permítanme hacer otra pregunta: ¿Por qué en ocasiones optamos por no aprovechar plenamente la oportunidad que la Escuela Dominical ofrece?

En los últimos años, he sido testigo de “alternativas” muy diversas durante el tiempo de la Escuela Dominical, que incluyen conversaciones en los pasillos, entrevistas de los líderes de barrio, capacitaciones de los líderes de estaca a sus homólogos de barrio, y líderes de los jóvenes tratando asuntos del programa.

Dadas las muchas exigencias de su tiempo, comprendo por qué



los líderes usan el tiempo de la Escuela Dominical para hacer otras cosas; pero qué bendición es para todos los que participan que los líderes del barrio aparten una hora a fin de participar en el análisis del Evangelio con los miembros de su rebaño.

Estoy seguro de que ustedes han visto otros ejemplos de “desatención a la Escuela Dominical”. Por una razón u otra, muchos de nosotros hemos sentido que en ocasiones no sacamos tanto provecho de las clases de la Escuela Dominical como nos gustaría. He aprendido que la riqueza de mi experiencia en la Escuela Dominical depende tanto de mi preparación y participación como de la del maestro. El hermano Tad R. Callister, Presidente General de la Escuela Dominical, ha escrito: “Cada vez que estudiamos las Escrituras, vamos a una clase mejor

preparados, participamos en la lección, hacemos preguntas y anotamos las impresiones sagradas que recibimos, llegamos a ser más semejantes a Dios, y de ese modo aumentamos nuestra capacidad para experimentar el gozo que Él siente”².

Prepárense para la Escuela Dominical y salvaguarden esa hora

Les invito a hacer todo lo posible por prepararse para la Escuela Dominical y salvaguardar esa hora. Cada miembro de un barrio o una rama, incluso nuestros líderes, deberían tener la dulce bendición de prepararse para comparecer ante Dios durante esa importante hora cada semana. ■

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 12.1.
2. Tad R. Callister, “El gozo de aprender”, *Liahona*, octubre de 2016, pág. 14.



Aprenda más sobre *Enseñar a la manera del Salvador* y las reuniones de consejo de maestros en Enseñanza.lds.org.



Por el obispo
Gérald Caussé
Obispo Presidente

PREPARAR
UN LUGAR PARA EL
SEÑOR

Cada vez que escucho el relato del nacimiento y del ministerio terrenal del Salvador, pienso en la responsabilidad personal que tenemos de preparar lugares acogedores para Él, para el día en que Él regrese.

El año pasado, justo antes de la Navidad, asistí a una cena en honor a un prominente oficial francés que no es miembro de la Iglesia. La cena tuvo lugar en el Edificio Conmemorativo José Smith, en Salt Lake City, Utah.

Antes de sentarnos a cenar, llevamos a nuestro invitado al mirador del décimo piso, el cual ofrece a los visitantes una hermosa vista de la Manzana del Templo. La escena era casi mágica, en la que el Templo de Salt Lake se erguía majestuosamente entre un sinnúmero de luces brillantes. Permanecimos allí varios minutos, casi sin palabras.

Al regresar al salón del banquete, el oficial hizo una pregunta inesperada: “¿Ustedes creen en el fin del mundo?”. Eso condujo a una inspiradora conversación sobre la segunda venida del Señor y la importancia de que todos estemos preparados para recibirlo el día en que Él regrese.

Al pensar en el templo que acabábamos de admirar, vino a mi mente un maravilloso pensamiento: “Cuando regrese, Jesús tendrá *al fin* un hermoso lugar donde morar”.

La Guía para el Estudio de las Escrituras señala que el templo es “*literalmente* la Casa del Señor”¹. En otras palabras, no es solo un lugar simbólico. Los templos de nuestra dispensación son casas preparadas y consagradas a las que Él físicamente pueda venir. El Señor dijo que Su Iglesia debía establecerse “a fin de que mi pueblo del convenio se congregue como uno en aquel día *en que yo vendré a mi templo*” (D. y C. 42:36; cursiva agregada).

¡Qué impresionante contraste con los humildes comienzos del Salvador en la vida terrenal! Él, el Rey de reyes y Señor de señores, nació en un sencillo establo y durmió en un pesebre “porque no había lugar... en el mesón” (Lucas 2:7). Durante Su primera infancia, Jesús no siempre disfrutó de las comodidades de un hogar permanente, como cuando Su familia huyó a Egipto para escapar de la crueldad de un tirano (véase Mateo 2:13–14).

No conocemos los detalles de la estadía de Su familia en Egipto, pero es probable que Él y Sus padres vivieron la ardua vida de los refugiados, una vida similar a la de muchos emigrantes que en nuestros días han huido de escenarios de guerra y conflicto social en África y el Oriente Medio.

Aun durante Su vida adulta, Jesús indicó que no tenía un hogar habitual. Un día, se le acercó un hombre y dijo:



“Señor, te seguiré adondequiera que fueres”. El Salvador respondió: “Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:57, 58).

Mis hermanos y hermanas, cada vez que escucho el relato del nacimiento y del ministerio terrenal del Salvador, pienso en la responsabilidad personal que tenemos de preparar lugares acogedores para Él, para el día en que Él regrese. ¿Qué podemos hacer?

Asistir al templo

Primero, estemos preparados para recibirlo en Su propia casa: el templo. ¿Quién de nosotros no ha soñado con visitar los lugares donde el Salvador nació, vivió y llevó a cabo Su ministerio terrenal? Muchas personas, a costa de considerable sacrificio, han viajado a la Tierra Santa; ¡pero cuán importante es que visitemos los lugares a los que, un día, Él podría volver! Una de las mejores maneras en que nosotros, como discípulos Suyos, nos podemos preparar para Su segunda venida, es asistir con frecuencia a Su santa casa y sujetarnos a Él por medio de convenios sagrados.

Preparar nuestro hogar

Segundo, podemos hacer de nuestros hogares lugares en donde el Señor desearía quedarse. En las Escrituras leemos numerosos relatos de personas bondadosas que recibieron y albergaron al Salvador en su hogar. Así pues, hagámonos las siguientes preguntas: ¿Es mi hogar aceptable para el Señor? ¿Es un lugar seguro, apacible y lleno del Espíritu, en donde Él se sentiría cómodo? No es necesario que nuestros hogares sean espaciosos ni lujosos. A Él le haría feliz una humilde morada, centrada en el Evangelio y llena de familiares y amigos bondadosos.

Reunir a los elegidos

Tercero, podemos ayudar a reunir a Sus elegidos de todo el mundo, aun cuando eso signifique dejar nuestros hogares por un tiempo para ayudar a edificar Su reino en la tierra. La historia del pueblo de Dios es una historia de santos que siempre estuvieron preparados y dispuestos

a ir adonde el Señor deseaba que fueran. Pienso en los profetas de antaño, tales como Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Lehi y muchos otros. Pienso en los apóstoles del Señor en el meridiano de los tiempos, quienes proclamaron incansablemente el Evangelio a lo largo del Mediterráneo.

Los profetas y apóstoles de los últimos días, junto con miles de misioneros, han llevado y continúan llevando el mensaje de Cristo a los cuatro extremos de la tierra. Ellos están dispuestos a dejar la comodidad de su hogar para ofrecer su servicio en la viña del Señor.

Ayudar a los necesitados

Finalmente, una manera maravillosa de preparar un lugar para el Señor es ayudar a las personas que nos rodean que no tienen un hogar. Durante los primeros días de la Restauración, hubo ocasiones en las que los santos no tuvieron refugio. En su búsqueda de Sion, la intolerancia y la crueldad de sus enemigos con frecuencia los obligaron a abandonar sus hogares.

El presidente Brigham Young (1801–1877) utilizó estas conmovedoras palabras para describir su difícil situación: “Una y otra vez hemos sido expulsados de nuestros apacibles hogares, y se ha obligado a nuestras mujeres e hijos a vivir en pleno invierno en planicies, montañas, caminos y tiendas, sufriendo toda clase de privaciones, aun hasta la muerte”².

Uno de los episodios más emotivos de esa época pone en relieve el pueblito de Quincy, Illinois, durante el invierno de 1839. En aquel tiempo, esa comunidad de colonos y granjeros, situada a orillas del río Misisipí, constaba de unas mil quinientas almas que vivían en condiciones precarias. En medio de un riguroso invierno, hicieron frente a la repentina llegada de unos cinco mil miembros de la Iglesia que huían de la orden de exterminio emitida por el gobernador de Misuri. Tras haber cruzado a pie las gélidas aguas del Misisipí, los santos se hallaban en un estado de absoluta aflicción y pobreza. Con increíble generosidad, los ciudadanos de Quincy los recibieron con los brazos abiertos, abriendo sus hogares y compartiendo sus escasas provisiones.



Un habitante de Quincy describió la llegada de aquellos refugiados: “Muchos de los santos se alegraron de hallar en mi hogar un refugio frente a las tormentas, hasta que pudieran encontrar un lugar donde vivir. Muchas noches, los pisos (suelos) de las plantas superior e inferior estaban cubiertos de camas tan juntas que era imposible caminar sin pisar alguna”³.

Para aquellos de nosotros que tenemos la bendición de vivir en circunstancias más tranquilas y prósperas, esos relatos tienen gran importancia; nos enseñan a ser un pueblo siempre preparado para tender una mano a las personas desamparadas y sin hogar. Ya sea que vivamos en lugares con una gran afluencia de refugiados o en pequeñas comunidades aisladas, hay muchas maneras en las que podemos prestar servicio a quienes luchan por satisfacer las necesidades básicas de la vida. Podemos contribuir al fondo humanitario de la Iglesia; podemos trabajar con otras personas que prestan amoroso servicio a los necesitados en nuestras comunidades; podemos ofrecer nuestra amistad a los desplazados que llegan a nuestras comunidades; podemos dar una sincera bienvenida a los extranjeros que visitan nuestros barrios y ramas.

Uno de nuestros himnos más hermosos narra la historia de un forastero que halló refugio con un hombre de gran caridad.

*Cayó la noche invernal
con espantosa tempestad.
Su voz en la tormenta oí,
y lo acogí en mi hogar.
Le atendí, lo conforté,
mi propio lecho le ofrecí.
En duro suelo me acosté,
mas en Edén creí dormir...*

*Al forastero vi ante mí;
Su identidad Él reveló;
las marcas en Sus manos vi:
reconocí al Salvador.
Me dijo: “Te recordaré”,
y por mi nombre me llamó.
“A tu prójimo ayudaste y
así serviste a tu Señor”⁴.*

Estoy orgulloso de pertenecer a una Iglesia que nunca cesa de tender la mano a los pobres y necesitados de la tierra. Me siento humilde por los innumerables actos de amor y caridad, pequeños y grandes, que cada día realizan la Iglesia y sus miembros. Esos actos siempre serán una parte esencial de la misión de la Iglesia porque es la Iglesia de Jesucristo y nos esforzamos por seguir Su ejemplo.

Jesús es nuestro Salvador y Redentor. Testifico que Él nació en el meridiano de los tiempos, que vive, y que un día regresará en gloria para gobernar y reinar sobre Su reino terrenal.

A modo de preparación, les invito a asistir con más frecuencia a Su santa casa, a crear en su hogar un ambiente seguro, amoroso y apacible, y a participar en el recogimiento de Sus elegidos de los cuatro cabos de la tierra. También ruego que sientan un deseo especial de tender la mano con amor a las personas desamparadas y sin hogar que se encuentran entre nosotros. Al hacerlo, prepararán un lugar en su corazón y en su hogar para recibir al Salvador, y Su regreso verdaderamente será un día grande y maravilloso. ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Templo”; cursiva agregada.
2. Brigham Young, en B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo II, pág. 509.
3. Wandle Mace, en Ora H. Barlow, *The Israel Barlow Story and Mormon Mores*, 1968, pág.156; véanse también las págs. 154–155.
4. “Un pobre forastero”, *Himnos*, nro. 16.





Por el élder
James J. Hamula
De los Setenta

EL DIVINO PODER DE LA gracia

*La gracia tiene como fin permitirnos guardar
más perfectamente los mandamientos y procurar
andar de manera más piadosa, hasta que
alcancemos la plena estatura de Cristo.*

De todos los atributos de Jesucristo, tal vez el más significativo sea que Él es “lleno de gracia” (Juan 1:14). En las Escrituras, el término *gracia* se refiere con mayor frecuencia a la disposición y poder divinos para bendecir, otorgar dones o actuar de manera benévola hacia los hombres. En el Diccionario bíblico en inglés leemos: “La idea principal del término [*gracia*] es: medios divinos de ayuda o fortaleza... La gracia es un poder habilitador” (“Grace” [Gracia]); permite que el beneficiario haga y sea lo que él o ella no puede hacer ni ser si se tiene que valer por sus propios medios.

Todos necesitamos ese tipo de poder habilitador. Somos los hijos y las hijas de Dios y, como tales, tenemos el potencial de llegar a ser como Él.

Nuestra incapacidad en espíritu y en cuerpo

Aunque se espera que logremos la “plenitud de Cristo” (Efesios 4:13), simplemente no podemos hacerlo por nosotros mismos. Cada uno de nosotros se compone de dos cosas: un espíritu eterno y un cuerpo mortal (véase Abraham 3:18). Nuestro espíritu eterno viene al mundo como producto de decisiones que tomamos en el mundo premortal. Esas decisiones premortales son parte de nuestra personalidad, carácter e inteligencia espiritual. Es importante destacar que no hay dos espíritus que sean iguales (véase Abraham 3:19); cada espíritu posee un grado diferente de inteligencia espiritual, o luz y verdad (véase D. y C. 93:36), según las decisiones que él o ella haya tomado en la vida premortal. Si bien al nacer el espíritu de cada uno de nosotros puede llegar limpio y puro a su cuerpo mortal, e incluso noble y grande, nuestro espíritu (el de ninguno de nosotros) no está aún perfectamente desarrollado a la medida de la plenitud de

Cuando Pedro fijó la mirada en el Señor y actuó con fe, tuvo poder para hacer lo que no podía hacer por sí mismo: caminar sobre el agua. Esa es la clase de disponibilidad de la gracia del Señor en nuestros momentos de necesidad.

Cristo. La perfección del espíritu se puede procurar durante la escuela de la vida terrenal y la experiencia adicional del mundo de los espíritus, pero la perfección del espíritu no se logra, finalmente, sino hasta la resurrección.

Además de la imperfección actual de nuestros espíritus, nuestros cuerpos mortales también son imperfectos. No obstante lo maravillosos que son, nuestros cuerpos

mortales están sujetos a la decadencia, el deterioro y la muerte, así como a deseos, apetitos y pasiones que previamente nos eran desconocidos. Bajo tales condiciones, es sumamente difícil someter completamente el cuerpo a la voluntad del espíritu. Con demasiada frecuencia, el espíritu cede a las órdenes del cuerpo. Algunos de los espíritus más extraordinarios que han venido a la tierra han tenido dificultades para dominar sus cuerpos físicos. “... mi corazón se entristece a causa de mi carne”, se lamentó Nefi. “Me veo circundado a causa de las tentaciones y pecados que tan fácilmente me asedian” (2 Nefi 4:17, 18; véase también el versículo 27).

La guerra entre el espíritu y el cuerpo se hace aún más difícil por otro hecho de la mortalidad. Nuestro cuerpo físico está construido con los materiales de un mundo “caído”, lo que le da a Satanás un determinado “poder de cautivar” (2 Nefi 2:29). El presidente Brigham Young (1801–1877) hizo la siguiente observación: “No supongáis que en la carne estaremos libres de tentaciones para pecar”, dijo. “Hay quienes suponen que su cuerpo y su espíritu pueden ser santificados en la carne, y que pueden llegar a ser tan puros que nunca más sentirán los efectos del poder que tiene el adversario de la verdad. Si fuera posible que una persona alcanzara ese grado de perfección en la carne, no podría morir ni permanecer en un mundo en el cual predomina el pecado... Creo que, mientras vivamos, sentiremos los efectos del pecado en un grado u otro y, finalmente, tendremos que pasar la difícil prueba de la muerte”¹.

El divino poder de la gracia

Necesitamos un poder divino que pueda transformar nuestra alma, con todas nuestras debilidades y deficiencias actuales, en dioses con todas las fortalezas, virtudes y capacidades que ello conlleva. Afortunadamente, ese poder divino existe; es la gracia de Dios. Solo mediante el don de la gracia de Dios nos “será añadido” (Abraham 3:26) para que, con el tiempo, logremos la plenitud de Cristo. De hecho, así es exactamente como Cristo logró Su plenitud.

Tal como el Señor dijo a José Smith: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24). No obstante, si tratamos las



misericordiosas bendiciones que recibimos del Señor de manera casual, las dejamos de lado, o incluso hacemos caso omiso de ellas, entonces nos “serán retenidas las cosas mayores” (3 Nefi 26:10). En tales circunstancias, recibimos “en vano la gracia de Dios” (2 Corintios 6:1) y al final “[caeremos] de la gracia” (D. y C. 20:32) por completo.

Todo eso sugiere que hay que aprender a ser pacientes con nosotros mismos y los demás en nuestras debilidades e imperfecciones actuales, y que debemos aprender la perseverancia en el proceso inevitablemente gradual de progresar hacia la perfección.

Fe en Jesucristo

El comprender cómo se concede la gracia nos permite entender cómo algunos principios permiten plenamente que seamos llenos de gracia. La fe en Jesucristo es el primer principio que da acceso a la gracia (véase Romanos 5:1–2). La verdad, la esperanza, la acción y el testimonio ratificador son los

elementos esenciales de la fe y son la vía para recibir la gracia del Señor.

Consideremos, por ejemplo, la experiencia que tuvo Pedro al caminar sobre el agua hacia donde estaba el Señor. Al igual que a veces nos sucede a nosotros, Pedro y los discípulos se encontraban en medio de un mar tempestuoso. Jesús fue a ellos, andando sobre el agua e invitándolos a que vinieran a Él. Con esperanza, Pedro se bajó de la barca en el tempestuoso mar y caminó hacia el Señor. Su esperanza en Cristo, junto con la acción decidida, le permitieron recibir el poder de caminar sobre el agua. Sin embargo, al mirar la tormenta a su alrededor, Pedro dudó y empezó a hundirse. “¡Señor, sálvame!”, exclamó. Como respuesta, las Escrituras registran que “al momento Jesús, extendiendo la mano, le sujetó” (Mateo 14:30–31). Cuando Pedro fijó la mirada en el Señor y actuó con fe, tuvo poder para hacer lo que no podía hacer por sí mismo: caminar sobre el agua.

Cuando Pedro quitó la vista del Señor y dudó, se apartó a sí mismo de ese poder, quedó a merced de su propio poder y comenzó a hundirse. Fíjense bien en la respuesta del Señor a la súplica de Pedro para que lo ayudara. "... al momento" extendió el Señor la mano para salvarlo. Esa es la clase de disponibilidad de la gracia del Señor en nuestros momentos de necesidad.

Arrepentimiento

El arrepentimiento es el segundo principio que permite que seamos llenos de gracia. Mormón enseñó: "... benditos son aquellos que quieran arrepentirse y escuchar la voz del Señor su Dios, porque son estos los que serán salvos. Y Dios conceda... que los hombres sean llevados al arrepentimiento y las buenas

los más viles pecadores" (Mosíah 28:4). Cuando el ángel del Señor se apareció a Alma, este se vio cara a cara con todos los pecados e iniquidades que había cometido en su vida. En ese momento, lo "[martirizó] un tormento eterno" (Alma 36:12). "... el solo pensar en volver a la presencia de mi Dios", dijo, "atormentaba mi alma con indecible horror" (Alma 36:14). Pero Alma recordó que su padre había hablado acerca de que Jesucristo vendría para expiar los pecados del mundo. Ese recuerdo lo conmovió e hizo que clamara dentro de su corazón: "¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí" (Alma 36:18). Al momento, "ya no [se pudo] acordar más de [sus] dolores" y "dejó de [atormentarlo] el recuerdo de [sus] pecados" (Alma 36:19).

El arrepentimiento desgarrador de Alma dio paso a un poder que lo purificó y lo transformó en una nueva criatura. Ya no procuró destruir la Iglesia de Dios, sino que, por el resto de su vida, se esforzó por edificar la Iglesia tratando de ayudar a los demás a arrepentirse y a recibir el Espíritu Santo. La conversión de Alma, hijo, de ser uno de los más viles pecadores a profeta de Dios, es un ejemplo dramático del poder de la gracia del Señor tanto para justificar como para santificar a cada uno de nosotros.

Humildad

El tercer principio es la humildad. El Señor enseñó a Moroni: "... basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27). El hacer que las cosas débiles sean fuertes es obra de la gracia.

Si la humildad es necesaria, bien podríamos preguntarnos qué es la humildad. En pocas palabras, la humildad es ceder la propia voluntad a la voluntad de Dios y dar a Él

*La fe en Jesucristo es el primer principio que da acceso a la gracia.
El arrepentimiento es el segundo principio que permite que seamos llenos de gracia.*

obras, para que les sea restaurada gracia por gracia, según sus obras" (Helamán 12:23–24). De ese pasaje de las Escrituras, es evidente que un corazón arrepentido y las buenas obras están en armonía con la gracia.

Consideren el ejemplo de Alma, hijo. Él, junto con los hijos de Mosíah, "habían sido

el honor de lo que se logra. En ese sentido, Jesucristo es nuestro ejemplo más sublime. Su humildad y sumisión se manifestaron claramente durante Su sacrificio expiatorio. Jesús oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). En esa ocasión, Cristo fue lleno de la plenitud de la gracia de Dios.

Diligencia

El cuarto principio es la diligencia. Tal como Nefi enseñó a su pueblo: “... es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). Al leer este pasaje de las Escrituras, algunos tal vez piensen que la gracia de Dios se retiene hasta que hayamos dado nuestros mejores esfuerzos. Yo no lo interpreto así; hay demasiados ejemplos en donde la gracia de Dios se extiende al hombre sin que este haga nada. Por ejemplo, el poder de la resurrección se da a todos mediante la gracia de Dios, independientemente del esfuerzo individual. Yo entiendo que las palabras de Nefi de “hacer cuanto podamos” significan que la gracia de Dios se extiende a nosotros cuando somos diligentes. Tal como el élder Bruce C. Hafen, exmiembro de los Setenta, escribió: “El don de la gracia del Salvador para nosotros no se limita necesariamente en el tiempo a ‘después’ de hacer cuanto podamos. Podemos recibir Su gracia antes, durante y después del tiempo en que hacemos nuestro esfuerzo”².

Consideren el ejemplo del hermano de Jared, a quien se le instruyó que construyera barcos y los utilizara para cruzar el océano. Paso a paso, el hermano de Jared fue diligente en seguir las instrucciones del Señor. Mientras terminaba los barcos, el hermano de Jared comenzó a preocuparse por la oscuridad que había dentro de ellos y le pidió al Señor que proporcionara luz. Aunque el Señor podría





haberle proporcionado fácilmente al hermano de Jared una solución, en vez de ello preguntó: “¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestros barcos?” (Éter 2:23). Como respuesta, el hermano de Jared preparó diligentemente dieciséis piedras, las llevó ante el Señor y pidió que las tocara para “que brillaran en la oscuridad” (véase Éter 3:1–4).

El hermano de Jared no había terminado todo lo que el Señor le había dado para hacer; no obstante, el Señor extendió Su poder en beneficio del hermano de Jared y tocó cada una de las piedras a fin de que dieran la luz que necesitaban para el viaje previsto. De ese modo, el Señor mostró Su voluntad y disposición de extendernos Sus poderes divinos a medida que, con diligencia, hacemos lo mejor que podemos.

Obediencia

El quinto principio es la obediencia. “... si guardáis mis mandamientos”, dijo el Señor,

“recibiréis gracia sobre gracia” (D. y C. 93:20). Moroni lo expresa así: “... y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo” (Moroni 10:32).

Sin menoscabar el mandato del Señor de guardar los mandamientos o el mandato de Moroni de abstenernos de toda impiedad, debemos entender que la gracia no depende de nuestro cumplimiento perfecto. Si la gracia dependiera de que guardásemos los mandamientos a la perfección o que nos abstuviésemos perfectamente de toda impiedad, nuestra constante imperfección en la mortalidad nos impediría por siempre adquirir la gracia. Después de todo, la gracia tiene como fin habilitarnos para guardar más perfectamente los mandamientos y procurar un camino más piadoso, hasta que alcancemos la plena estatura de Cristo.

Debemos entender que el mandamiento del Señor de guardar los mandamientos y el mandato de Moroni de abstenernos de toda impiedad son cosas que debemos hacer lo mejor que podamos. Si bien nuestras acciones son importantes, más importantes son las intenciones de nuestro corazón.

Recibir el Espíritu Santo y procurar los dones del Espíritu

El principio final es recibir el Espíritu Santo y procurar los dones del Espíritu (véase Mosiah 18:16). De hecho, somos llenos de la gracia de Dios cuando recibimos el Espíritu Santo, ya que es el Espíritu Santo quien distribuye y nos proporciona los poderes santificadores, habilitadores y perfeccionadores de Dios.

Con respecto a ello, el élder Parley P. Pratt (1807–1857), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente: “El don del Espíritu Santo... despierta todas las facultades intelectuales; aumenta, expande, amplía y purifica todas las pasiones y afectos naturales, y los adapta, por medio del don de la sabiduría, para su legítimo uso. Inspira, desarrolla, cultiva y sazona todas las más refinadas afinidades, gustos, alegrías, buenos sentimientos y afectos de nuestra naturaleza. Inspira virtud, amabilidad, bondad, ternura, gentileza y caridad; y hace florecer la belleza de la persona, del físico y de los rasgos. Tiende a dar salud, vigor, ánimo y sentimientos de sociabilidad. Vigoriza todas las facultades físicas e intelectuales del hombre; y fortalece y temple los nervios. En resumen, es, por así decirlo, médula a los huesos, regocijo al corazón, luz a los ojos, música a los oídos y vida para todo el ser”³.

Recibimos esas bendiciones al recibir el Espíritu Santo después de nuestro bautismo y confirmación. El élder Orson Pratt (1811–1881), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que “cuando el Espíritu Santo reside en una persona, no solo la limpia, la santifica y la purifica, en la medida en que se sujete a Su influencia, sino que también le imparte algún don, para su propio beneficio y el de otras personas... Esos dones espirituales se distribuyen entre los miembros de la Iglesia de acuerdo con su fidelidad, circunstancias, aptitudes naturales, deberes y llamamientos, a fin de que todos puedan ser adecuadamente instruidos, confirmados, perfeccionados y salvos”⁴.

La suficiencia de la gracia de Dios

Jesucristo es lleno de gracia. Cristo adquirió las riquezas de Su gracia por parte de Su Padre, y lo hizo “gracia sobre gracia” (D. y C. 93:12). Del mismo modo, nosotros recibimos gracia sobre gracia y se nos dotará con todos los atributos y características de Dios. Por último, ese poder habilitador y perfeccionador de la gracia está disponible a través de los principios de la fe, el arrepentimiento, la humildad, la diligencia, la obediencia y el procurar el Espíritu y sus dones.

La gracia del Señor es suficiente para levantarlos de la muerte y del pecado y para dotarlos de vida eterna; es suficiente para cambiarlos, transformarlos y perfeccionarlos; es suficiente para permitirles obtener plenamente su potencial divino como hijo o hija de Dios. ■

Del discurso de un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia: “His Grace Is Sufficient for You”, pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawái, el 3 de junio de 2014. Para leer el texto completo [en inglés], vaya a devotional.byuh.edu.

La gracia del Señor es suficiente para levantarlos de la muerte y del pecado y para dotarlos de vida eterna; es suficiente para cambiarlos, transformarlos y perfeccionarlos.

NOTAS

1. Brigham Young, en *Deseret News*, 3 de junio de 1863.
2. Bruce C. Hafen, *The Broken Heart: Applying the Atonement to Life's Experiences*, 1989, págs. 155–156.
3. Parley P. Pratt, *Key to the Science of Theology: A Voice of Warning*, 1978, pág. 61.
4. Orson Pratt, en *Masterful Discourses and Writings of Orson Pratt*, comp. N. Lundwall, 1962, págs. 570, 571.



Jorge Cocco Santangelo 15

*Jorge Orlando Cocco Santangelo, El llamado
(véase Mateo 4:19-20), Argentina, ganador
del premio de adquisición*

DÉCIMO
CONCURSO
INTERNACIONAL
DE ARTE:

CUÉNTAME LAS
HISTORIAS DE

Cristo

*Sabrina Jill
Squires, La última
cena (véase Juan
13:1-35), EE. UU.*

La siguiente es una muestra de las obras de arte del Décimo Concurso Internacional de Arte que se exhibieron recientemente en el Museo de Historia de la Iglesia en Salt Lake City, Utah, EE. UU. Se seleccionaron 98 obras de entre las 944 piezas enviadas de cuarenta países de todo el mundo. Los artistas podían elegir cualquier relato de la vida de nuestro Salvador Jesucristo como tema para su creación. Las interpretaciones de dichas historias quedaron plasmadas en cuadros, dibujos, esculturas, cerámicas, fotografías, collages, bordados, vitrales y formatos digitales.

Se puede ver la exposición en línea en lds.org/go/10art.



*Meagan Ruth
Getz, Venimos
a adorarle
(véase Mateo
2:1-2), EE. UU.*



Michael Malm, Para estar con Dios (véase Traducción de José Smith, Mateo 4:1 [en Mateo 4:1, nota a]), EE. UU., ganador del premio de adquisición

Robin Birrell, Ella horneó los panes y secó los pescados (véase Juan 6:9-14), EE. UU.
Rob Adamson, El monte de la Transfiguración (véase Mateo 17:2), EE. UU.





Elspeth Young, Tengo otras ovejas (véase Juan 10:16), EE. UU.

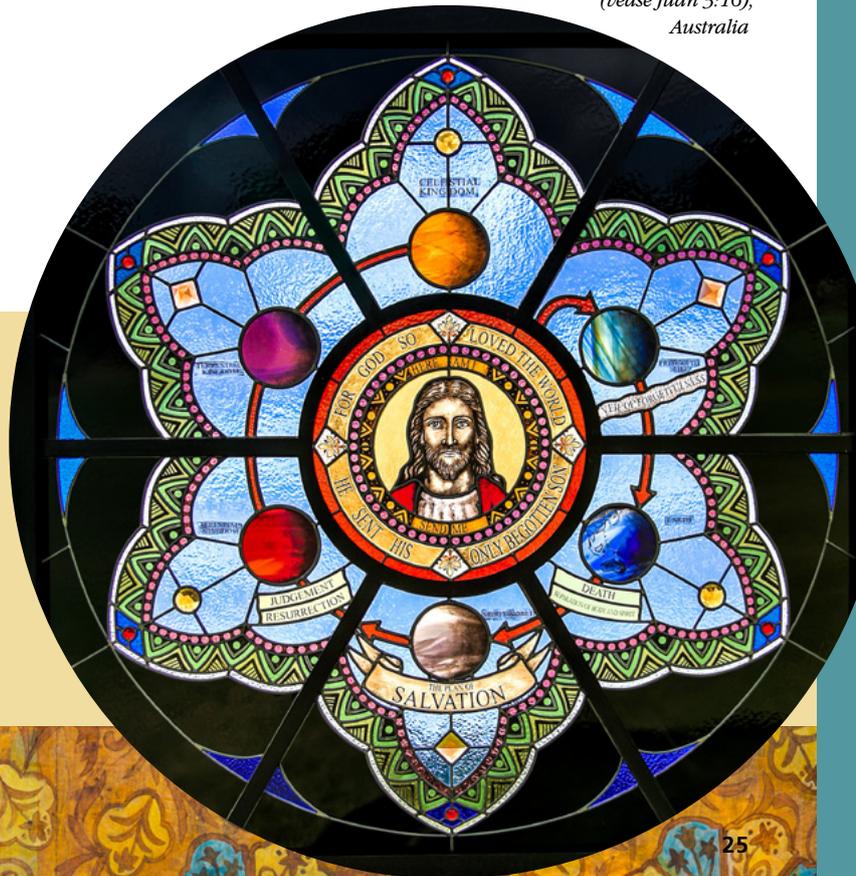
Caillin Maxfield Connolly, Una mujer creyente (véase Mateo 9:22), EE. UU., ganadora del premio de adquisición



Erin Meads, Todo su sustento: La blanca de la viuda (véase Marcos 12:44), EE. UU.



Mateo Hyrum Dell, El Plan de Salvación (véase Juan 3:16), Australia



Michal Diane
Onyon, El buen
pastor (véase Lucas
15:4), EE. UU.



Kathleen Peterson,
Jesús y la mujer
sorprendida en
adulterio (véase
Juan 8:11), EE. UU.



Clark Kelley Price,
Verdaderamente
este hombre era
el Hijo de Dios
(véase Marcos
15:39), EE. UU.

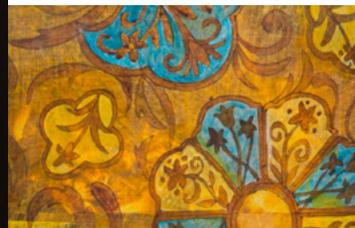


Lester Lee Yocum,
En el huerto
(véase Mateo
26:36-39), EE. UU.



Kazuko Covington,
Mundos sin fin (véase
Moisés 2), Japón

Daniel Alma Wilson,
La luz en las tinieblas
(véase Juan 8:12), EE. UU.





Por el élder
M. Russell Ballard
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

POR EL ESTUDIO Y POR LA FE

Que puedan sentir el gozo y la paz que vienen de saber que, por medio de las enseñanzas que ustedes imparten, han influenciado la vida de uno de los hijos del Padre Celestial y lo han elevado en su camino de regreso a la presencia de Él.

En una reunión de capacitación con las Autoridades Generales, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo en cuanto a enseñar la doctrina de la Iglesia: “Nunca podemos ser demasiado precavidos. Debemos tener cuidado de no desviarnos [del curso]. En nuestro empeño por ser originales, modernos y diferentes, puede que enseñemos cosas que quizás no estén del todo en armonía con las doctrinas básicas de esta, la Iglesia restaurada de Jesucristo... Es mejor que estemos más alerta... Debemos ser atalayas en la torre”¹.

A medida que la educación avanza en el siglo XXI, nuestros maestros tienen que considerar cualquier cambio que deberían hacer en la forma en que se preparan para enseñar, en cómo enseñan y en lo que enseñan, a fin de edificar una fe inquebrantable en la vida de nuestros preciados jóvenes.

Atrás han quedado los días en los que un alumno hacía una pregunta sincera y el maestro respondía: “¡No te preocupes por eso!”. Atrás han quedado los días en los que un alumno expresaba una preocupación sincera y el maestro compartía su testimonio como respuesta para evitar hablar del asunto. Atrás han quedado los días en los que se protegía a los alumnos de la gente que atacaba a la Iglesia.

En las palabras que dirigió a los educadores religiosos del Sistema Educativo de la Iglesia, el élder Ballard enseña principios y da consejos que se aplican a todo aquel que enseña en la Iglesia.



Afortunadamente, el Señor ha proporcionado este consejo oportuno y eterno a los maestros: “Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).

Eso se aplica de manera especial hoy día, puesto que no todos los alumnos tienen la suficiente fe para afrontar los retos que tienen por delante y porque muchos, mediante internet, ya han sido expuestos a las fuerzas corrosivas de un creciente mundo secular que es hostil a la fe, a la familia y a las normas del Evangelio. Internet está extendiendo su alcance en todo el mundo a casi todos los hogares, y a las manos y las mentes de nuestros alumnos.

Ustedes pueden ayudar a sus alumnos al enseñarles lo que significa combinar el estudio y la fe a medida que aprenden. Para enseñarles, demuestren esa habilidad y ese método en la clase.

El presidente Harold B. Lee (1899–1973) observó:

“Les recuerdo que adquirir conocimiento por la fe no es un camino fácil hacia el aprendizaje; exige un esfuerzo arduo y una lucha constante mediante la fe...”

“Aprender por la fe no es tarea para el ocioso. De hecho, alguien ha dicho que tal procedimiento requiere doblar el alma entera, tomar lo que hay en lo más profundo de la mente humana y vincularlo a Dios; se debe establecer la debida conexión; solo entonces se obtiene el ‘conocimiento por la fe’”².

El conocimiento mediante la fe producirá un testimonio puro; y un testimonio puro tiene el poder de cambiar vidas, como se ilustra en estas tres breves historias.

Tres historias

Phoebe Carter dejó su casa en Maine, EE. UU., para reunirse con los santos en Ohio, en la década de 1830. Ella recuerda: “Mis amigos se asombraban ante mi decisión, al igual que yo; pero algo me impulsaba a seguir adelante. El dolor de mi madre ante mi partida fue casi más de lo que pude soportar; y de no haber sido por la compañía del Espíritu, al final habría desistido”³.

Phoebe siguió al profeta José Smith y se reunió con los santos en Ohio y más adelante en Utah, donde

falleció siendo una fiel Santo de los Últimos Días y esposa, como compañera en yugo igual, del Presidente de la Iglesia, Wilford Woodruff (1807–1898).

Como estudiante universitario, Marion G. Romney (1897–1988) había decidido que no podía servir en una misión debido a la situación económica de su familia. Sin embargo, en una ocasión escuchó hablar al élder Melvin J. Ballard (1873–1939). Una biografía indica: “[Marion] no sabía que el curso de su vida estaba a punto de cambiar completamente en un breve momento”.

La historia continúa: “Por primera vez, Marion... comprendió totalmente lo que era estar bajo la influencia de la inspiración. Una emoción penetrante colmó su alma.

Él... nunca se había sentido tan conmovido como en ese momento, escuchando las palabras del más reciente de los Apóstoles...

“El resplandor del rostro del Apóstol y la sinceridad de [su] testimonio lo colmaron de un deseo irresistible de servir en una misión... sabía que los planes para sus estudios superiores debían posponerse”⁴.

Poco después, Marion viajaba rumbo a Australia, donde sirvió fielmente.

Más tarde llegó a ser un

poderoso Apóstol y miembro de la Primera Presidencia.

La última historia la contó el presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, y es sobre el impacto que tuvo un maestro anciano en la vida de William E. Berrett. El maestro, un converso de Noruega, hablaba con dificultad el idioma inglés. A pesar de las limitaciones del maestro, recordó el presidente Packer, el hermano Berrett testificó de su maestro: “podíamos calentarnos las manos al fuego que irradiaba su fe”⁵.

Más tarde, William se convirtió en el director de Seminarios, Institutos y escuelas de la Iglesia.

Para Phoebe, Marion y William, escuchar un testimonio puro fue el catalizador que les cambió la vida para siempre. Lo mismo puede suceder con aquellos a quienes ustedes enseñen; sin embargo, dadas las realidades del mundo de hoy, un testimonio puro quizás no siempre sea suficiente. Phoebe, Marion y William eran limpios y puros, libres de la pornografía y de lo mundano cuando se sentaron a los pies de misioneros, maestros y líderes inspirados; el Espíritu penetró fácilmente su corazón tierno y puro.

Hoy en día, la historia es muy diferente; algunos de sus alumnos ya han sido infectados por la pornografía y lo mundano antes de llegar a sus clases.

Hace tan solo una generación, el acceso de nuestros jóvenes a la información sobre nuestra historia, doctrina y prácticas estaba limitado básicamente a los materiales impresos por la Iglesia. Pocos alumnos estaban en contacto con interpretaciones alternativas; en su mayoría, nuestros jóvenes vivían una vida protegida.

Nuestro plan de estudios en aquel entonces, aunque bien intencionado, no preparaba a los alumnos para hoy en día, un día en el que los alumnos tienen acceso instantáneo a casi todo lo relacionado con la Iglesia desde todos los puntos de vista posibles. Hoy, lo que ven en sus dispositivos móviles puede ser tanto un desafío para la fe como un promotor de la fe. Muchos de nuestros jóvenes están más familiarizados con Google que con el Evangelio, más en sintonía con internet que con la inspiración, y más interesados en Facebook que en la fe.

Dominio de la doctrina

A la luz de estos desafíos, la Mesa Directiva de Educación recientemente aprobó una nueva iniciativa en Seminario, denominada Dominio de la doctrina. Basado en lo que ya se había hecho en el Dominio de las Escrituras, esta nueva iniciativa se centra en edificar y fortalecer la fe de nuestros alumnos en Jesucristo, y fortificarlos con una mayor capacidad de vivir y aplicar el Evangelio en su vida. Valiéndose de las Escrituras y las palabras de los profetas, aprenderán a saber actuar con fe en Cristo para adquirir conocimiento y comprensión espiritual de Su evangelio, y tendrán la oportunidad de aprender a aplicar la doctrina de Cristo y los principios del Evangelio para afrontar las preguntas y los desafíos que escuchen y vean todos los días entre sus compañeros y en las redes sociales.



Muchos de nuestros jóvenes están más familiarizados con Google que con el Evangelio, más en sintonía con internet que con la inspiración, y más interesados en Facebook que en la fe.

Esta iniciativa es inspirada y oportuna; tendrá una maravillosa influencia en nuestros jóvenes. Sin embargo, el éxito del Dominio de la doctrina, y el de todos los otros programas de estudio del Sistema Educativo de la Iglesia, dependerá en gran medida de los maestros.

A la vista de estos desafíos, ¿cuáles son las oportunidades y las responsabilidades que los maestros del Evangelio tienen en el siglo XXI? Obviamente, ustedes, los maestros, deben amar al Señor, Su Iglesia y a sus alumnos; también deben expresar un testimonio puro y sincero con frecuencia. Además, más que en cualquier otro momento de la historia, sus alumnos también tienen que ser bendecidos aprendiendo el contenido y el contexto doctrinal e histórico por medio del estudio y de la fe, acompañado de un testimonio puro, para que puedan lograr una conversión madura y perdurable al Evangelio y establecer un compromiso de por vida con Jesucristo. La conversión madura y perdurable significa que van a “permanecer en el bote y sujetarse” a lo largo de toda su vida⁶.

Para que *ustedes* comprendan el contenido y el contexto doctrinal e histórico de las Escrituras y de nuestra historia, tendrán que estudiar de los “mejores libros”, como lo indicó el Señor (D. y C. 88:118). Los “mejores libros” incluyen las Escrituras, las enseñanzas de los profetas y apóstoles modernos, y los mejores estudios académicos SUD disponibles. Mediante sus esfuerzos diligentes para aprender por medio del estudio y de la fe, serán capaces de ayudar a sus alumnos a aprender las habilidades y actitudes necesarias para distinguir entre la información confiable que los elevará y las verdades a medias e interpretaciones incorrectas de la doctrina, la historia y las prácticas, que los desmoralizarán.

Enséñenles acerca de los desafíos a los que se exponen cuando confían en internet para

responder preguntas de significado eterno; recuérdense que Santiago no dijo: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, ¡vaya a Google!” (véase Santiago 1:5).

Las personas sabias no confían en internet para diagnosticar ni para tratar los problemas de salud emocional, mental y física, en especial cuando está en riesgo la vida. En su lugar, acuden a expertos en salud, quienes han recibido capacitación y credenciales de organismos médicos y estatales; y aun así, las personas prudentes buscan una segunda opinión.

Si ese es el camino sensato a seguir al buscar respuestas respecto a problemas de salud emocional, mental y física, cuánto más lo será cuando la vida eterna esté en juego. Cuando algo tiene el potencial de poner en peligro nuestra vida espiritual, nuestras relaciones familiares más preciadas y nuestra membresía en el Reino, deberíamos encontrar líderes de la Iglesia considerados y fieles que nos ayuden; y si fuera necesario, debemos pedir ayuda a aquellos con capacitación, experiencia y formación académica adecuadas.

Eso es exactamente lo que hago cuando necesito una respuesta a mis preguntas que yo mismo no puedo responder; busco la ayuda de mis hermanos del Cuórum de los Doce y de otras personas con conocimiento en los campos de la historia y de la doctrina de la Iglesia.

Los maestros del Evangelio deberían estar entre los primeros —aparte de la familia de los alumnos— en presentar recursos autorizados sobre temas que pueden ser menos conocidos o controversiales a fin de que los alumnos comparen lo que escuchan o lean después con lo que ya se les ha enseñado.

Inmunización espiritual

Vacunamos a nuestros preciados misioneros antes de enviarlos al campo misional a





POR LA FE

fin de que estén protegidos contra las enfermedades que puedan dañarlos. De manera similar, antes de enviarlos al mundo, vacunen a sus alumnos proporcionándoles una interpretación fiel, profunda y exacta del Evangelio, de las Escrituras, de nuestra historia y de los temas que a veces se malinterpretan.

Para nombrar algunos de esos temas que son menos conocidos o controversiales, me refiero a temas como el matrimonio plural, las piedras videntes, los diferentes relatos de la Primera Visión, el proceso de traducción del Libro de Mormón o el Libro de Abraham, problemas de orientación sexual, la raza y el sacerdocio, o una Madre Celestial.

La tarea de inmunizar a nuestros jóvenes a menudo recaerá sobre los maestros del Sistema Educativo de la Iglesia. Con eso en mente, busquen tiempo para pensar en sus oportunidades y sus responsabilidades.

Los líderes de la Iglesia hoy en día somos plenamente conscientes del acceso ilimitado a la información, y estamos haciendo esfuerzos extraordinarios para proporcionar un contexto y una comprensión precisos de las enseñanzas de la Restauración. Un buen ejemplo de este esfuerzo son los once ensayos sobre Temas del Evangelio en LDS.org⁷, que proporcionan interpretaciones equilibradas y confiables de los hechos para temas controversiales y desconocidos en cuanto a la Iglesia.

Es importante que conozcan el contenido de esos ensayos. Si tienen preguntas acerca de ellos, por favor, pregunten a alguien que los haya estudiado y los comprenda. En otras palabras, “[busquen] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118) a medida que procuran dominar el contenido de esos ensayos.

También deberían familiarizarse con el sitio web de Los documentos de José Smith⁸, con la sección de Historia de la Iglesia en LDS.org y con otros recursos de eruditos fieles SUD.

El esfuerzo por lograr la transparencia del Evangelio y la inmunización espiritual por medio de un estudio reflexivo de la doctrina y de la historia, junto con un testimonio ardiente, es el mejor antídoto que tenemos para ayudar a los alumnos a evitar y lidiar con preguntas, dudas y crisis de fe que pudieran afrontar en esta era de información.

A medida que ustedes, los maestros, paguen el precio para comprender mejor nuestra historia, nuestra doctrina y nuestras prácticas —mejor de lo que ya las conocen— estarán preparados para proporcionar respuestas bien analizadas, minuciosas e inspiradas a las preguntas de los alumnos.

Una forma de saber qué preguntas tienen sus alumnos es escucharlos con atención; todos los buenos maestros tienen que ser buenos oyentes. Además de escuchar a sus alumnos, anímenlos a que les hagan preguntas acerca de cualquier tema, en clase o en privado. Una de las preguntas más importantes que sus alumnos podrían hacer es: “¿Por qué?”. Cuando se hace con un sincero deseo de entender, “¿por qué?” es una gran pregunta. Es la pregunta que los misioneros desean que hagan sus investigadores: ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué les ocurren cosas malas a las personas buenas? ¿Por qué debemos orar? ¿Por qué debemos seguir a Cristo? Con frecuencia, las preguntas de “¿por qué?” conducen a la inspiración y a la revelación. Conocer el Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial les ayudará a responder la mayoría de las preguntas “¿por qué?”.

Un último comentario en cuanto a responder a las preguntas. Es importante enseñar a sus alumnos que, aunque el Evangelio brinda muchas, si no la mayoría, de las respuestas a las preguntas más importantes de la vida, algunas preguntas no se pueden responder en la mortalidad porque carecemos de la información necesaria para obtener una respuesta adecuada. Como aprendemos de

Jacob: “¡He aquí, grandes y maravillosas son las obras del Señor! ¡Cuán inescrutables son las profundidades de sus misterios; y es imposible que el hombre descubra todos sus caminos! Y nadie hay que conozca sus sendas a menos que le sean reveladas” (Jacob 4:8; véase también D. y C. 101:32–34).

Advertencia

Ahora, unas palabras de advertencia: Reconozcan que ustedes pueden llegar a creer, al igual que muchos de sus alumnos, que son expertos en las Escrituras, en la doctrina y en la historia de la Iglesia. Un estudio reciente reveló que “cuanto más creen las personas saber sobre un tema,

norma el estudiar las palabras de los profetas y apóstoles vivientes; estar actualizado respecto a los asuntos, las normas y las declaraciones actuales de la Iglesia por medio de mormonnewsroom.org y LDS.org; y consultar obras de eruditos SUD fieles, reconocidos y reflexivos, para asegurarse de que no enseñan cosas que no sean ciertas, o que sean obsoletas, raras o extravagantes.

Los autores del estudio sobre la “exageración” reconocieron que “la tendencia a exagerar, especialmente en quienes se perciben a sí mismos como expertos... podría en realidad disuadir a las personas de instruirse precisamente en aquellos temas en los que se consideran bien informadas”¹⁰.

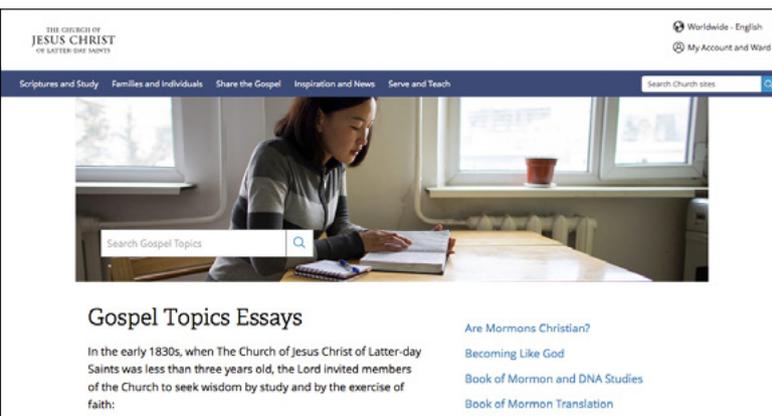
Además de llegar a ser aprendices de toda la vida, también deben hacer aquellas cosas en su vida personal que permitan que el Espíritu Santo obre en su interior. Esas cosas incluyen la oración sincera a diario, el ayuno fiel, el estudio y la meditación regular de las Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes, hacer del día de reposo una delicia, participar de la Santa Cena con humildad y siempre recordar al Salvador, adorar en el templo tan a menudo como sea posible y, por último, socorrer a los necesitados, a los pobres y a quienes se sientan solos — tanto a los que están cerca como a los que están al otro lado del mundo.

Para cumplir con sus oportunidades y responsabilidades de forma adecuada, ¡deben practicar lo que predicán!

Tengan el valor de buscar el consejo y la corrección de las personas en quienes confían: su cónyuge, los líderes del sacerdocio o sus supervisores; pregúntenles qué pueden mejorar en su discipulado personal. Eviten cualquier cosa que ofenda al Espíritu.

Además, permítanme sugerirles que ocasionalmente tengan una entrevista personal con ustedes mismos y repasen 2 Nefi 26:29–32, Alma 5:14–30, y Doctrina y Convenios 121:33–46. El hacerlo les ayudará a reconocer los tipos de tentaciones que todos podríamos afrontar. Si hay algo que deban cambiar, tomen la determinación de arreglarlo.

Eviten la tentación de cuestionar los motivos de sus compañeros de trabajo; en su lugar, miren en lo profundo de su propio corazón y procuren reconocer cuáles son los deseos y motivos de ustedes; solo entonces el Salvador les puede cambiar el corazón y alinear sus deseos y motivos con los de Él.



Los once ensayos sobre Temas del Evangelio en LDS.org proporcionan interpretaciones equilibradas y confiables de los hechos para temas controversiales y desconocidos en cuanto a la Iglesia.

mayores probabilidades hay de que afirmen comprender más de lo que saben, incluso hasta el punto de fingir conocimiento... e inventar información”⁹.

Nuestros maestros del Evangelio deben evitar esa tentación, clasificada como *exageración*. No hay nada de malo en decir: “No sé”; no obstante, una vez que se dice, tienen la responsabilidad de encontrar las mejores respuestas posibles a las preguntas profundas de sus alumnos (véase D. y C. 101:32–34).

Al enseñar a sus alumnos y al responder sus preguntas, déjenme advertirles que no transmitan rumores para promover la fe o que no tienen fundamento, ni creencias o explicaciones obsoletas del pasado con respecto a nuestra doctrina y nuestras prácticas. Siempre es sabio tener como

La nueva generación tiene que saber, comprender, aceptar y participar en el Plan de Salvación de Dios. Comprender el plan les dará una perspectiva divina por medio de la cual se verán como hijos de Dios, lo cual les proporciona un lente para comprender casi toda doctrina, práctica y norma de la Iglesia.

Los maestros del Evangelio hoy tienen que aceptar la oportunidad y la responsabilidad de enseñar a los jóvenes del siglo XXI los principios correctos sobre el plan, lo que incluye la doctrina divinamente autorizada del matrimonio y la función de la familia, según se definen en la proclamación sobre la familia¹¹.



Tengan el valor de buscar el consejo y la corrección de las personas en quienes confían: su cónyuge, los líderes del sacerdocio o sus supervisores; pregúntales qué pueden mejorar en su discipulado personal.

y a nuestra madre Eva “[multiplicarse] y henchir la tierra” (véase Génesis 1:27–28).

Se ha dicho que el plan de felicidad comienza y termina con la familia. De hecho, la familia comenzó en el mundo premortal, donde vivimos como integrantes de la familia de nuestros Padres Celestiales; y al final, los compromisos familiares y los lazos de amor no solo seguirán existiendo, sino que también se propagarán mediante el proceso de procreación (véanse D. y C. 131:1–4; 132:19).

La doctrina del matrimonio eterno

La doctrina del matrimonio y la familia eternos es una parte crucial del plan de felicidad de Dios. Incluye a nuestras propias familias selladas en el templo como parte de la familia eterna de nuestro Padre Celestial en el Reino Celestial. Debido a que esta doctrina se relaciona directamente con la propia familia de Él y con Sus hijos en espíritu, en Génesis se nos enseña que “varón y hembra los creó” y que Él mandó a nuestro padre Adán

El punto fundamental que lo conecta todo, del cual dependen el plan de Dios y nuestro destino, y en torno a lo cual gira todo lo demás, es Jesucristo. Su sacrificio expiatorio hace posible todas las cosas, entre las que se incluyen (pero no se limitan a) un matrimonio y una familia amorosos, bondadosos y eternos.

El Señor nos enseña que ninguna persona sola, sin importar su rectitud, puede obtener todo lo que nuestro Padre Celestial tiene para Sus hijos. Una persona sola es la mitad de la ecuación, y no puede morar en el grado más alto del Reino Celestial (véanse 1 Corintios 11:11; D. y C. 131:1–4).

Sus alumnos deben entender que el propósito de la mortalidad es llegar a ser más como Dios al obtener cuerpos físicos, ejercitar el albedrío y asumir funciones que antes pertenecían solo a nuestros Padres Celestiales: las funciones de esposo, esposa y padres.

Los profetas nos han asegurado que todos aquellos que sean dignos y que confíen en Jesucristo, pero que no hayan podido ser sellados como matrimonio o tener hijos en esta vida, tendrán esas oportunidades en el mundo venidero.

Enseñen a los jóvenes que en la Iglesia del Señor hay lugar para que todos adoren, sirvan y crezcan juntos como hermanos y hermanas en el Evangelio. Recuérdenles lo que enseñó Lehi; que la meta y la esperanza de Dios para todos Sus hijos se puede resumir de la siguiente manera: “Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo” (2 Nefi 2:25).

El Padre Celestial quiere que aceptemos Su definición del matrimonio y obedezcamos Su primer mandamiento de multiplicarnos y henchir la tierra (véase Génesis 1:28), no solo para cumplir con Su plan, sino también para que sintamos el gozo que se había previsto que Su plan traería a Sus hijos e hijas.

Como educadores de la Iglesia, ayuden a nuestros jóvenes a tener un claro entendimiento del plan de felicidad de Dios, por el cual viene el verdadero gozo a Sus hijos. Ayúdenlos a conocerlo, aceptarlo, a participar en él y a defenderlo. Después de cuarenta años de experiencia como Autoridad General, me preocupa el gran número de nuestros miembros de la Iglesia, jóvenes y mayores, que sencillamente no comprenden el plan de su eterno y divino destino.

De modo que, mis compañeros maestros, debemos procurar y deleitarnos en estas oportunidades de explicar,

UN TESTIMONIO

PURO

TIENE EL PODER DE CAMBIAR VIDAS

doctrinal y espiritualmente, la razón por la que creemos que el conocimiento del gran plan de felicidad de Dios contestará la mayoría de las preguntas de tipo “por qué” que se nos puedan hacer. El expresar nuestra creencia en una vida premortal donde vivíamos como hijos en espíritu de un Padre Celestial y una Madre Celestial nos permite explicar por qué se creó esta tierra. Un propósito esencial de esta vida mortal es que podemos duplicar esa experiencia de familia nosotros mismos, solo que esta vez como padres en lugar de únicamente como hijos. Atesoren su comprensión básica de la doctrina y el propósito del plan de nuestro Padre Celestial para nuestra felicidad eterna; y sigan enseñándolo.

Conclusión

De modo que, para concluir y resumir, los puntos de los que he hablado son:

- Enseñen a los alumnos a combinar el aprendizaje por medio del estudio y de la fe con un testimonio puro.
- Enseñen a los alumnos a permanecer en el bote y sujetarse!
- Enseñen a los alumnos a controlar sus dispositivos móviles y a que se centren en estar más conectados con el Espíritu Santo que con internet.
- Vacunen a los alumnos con las verdades del Plan de Salvación que se encuentran en el evangelio de Jesucristo.

- Recuerden que “¿por qué?” puede ser una gran pregunta que conduzca al entendimiento del Evangelio.
- Dominen el contenido de los ensayos sobre Temas del Evangelio.
- No exageren ni tengan temor a decir: “No lo sé”.
- Conviértanse en aprendices de toda la vida.
- Busquen consejo y corrección de aquellos en quienes confían.
- Consideren tener una entrevista personal de vez en cuando para verificar su propia preparación espiritual, diligencia y efectividad.
- Enseñen que el plan de felicidad comienza y termina con la familia. Tengan el Plan de Salvación siempre en mente.
- Enseñen que el matrimonio y la familia proporcionan un gozo perdurable.

Recuerden que la combinación del aprendizaje mediante el estudio, la fe y un testimonio puro produce una conversión verdadera y perdurable. Por encima de todo lo demás, una fe firme en la expiación del Señor Jesucristo es esencial para nuestra fortaleza espiritual y nuestro progreso.

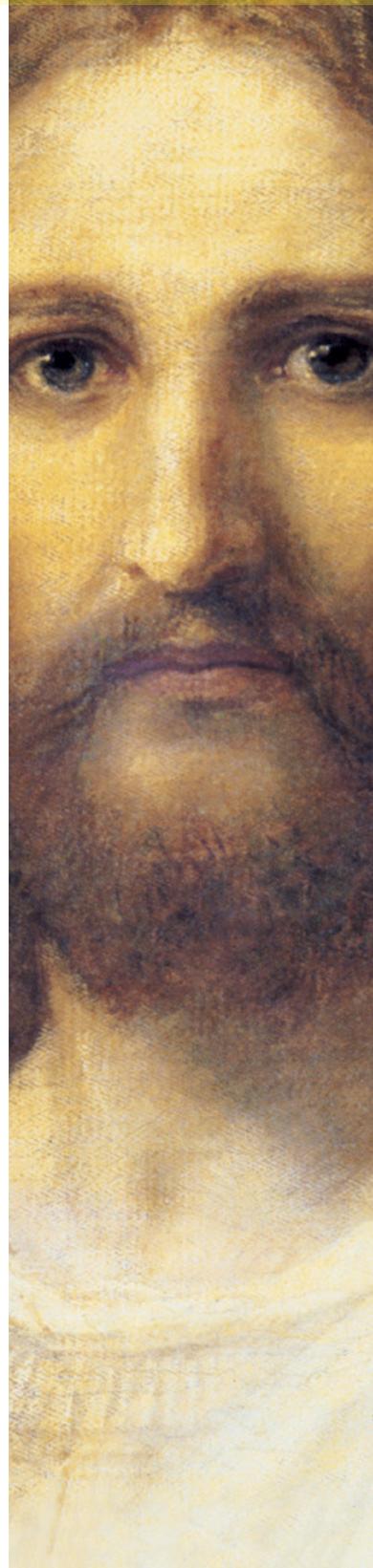
Que puedan sentir el gozo y la paz que vienen de saber que por medio de las enseñanzas que ustedes imparten han influenciado la vida de uno de los hijos del Padre Celestial y lo han elevado en su camino de regreso a la presencia de Él. ■

NOTAS

1. Reunión de capacitación para Autoridades Generales, Salt Lake City, 29 de septiembre de 1992.
2. Véase de Harold B. Lee, en Clyde J. Williams, ed., *Teachings of Harold B. Lee*, 1996, pág. 331.
3. Véase de Edward W. Tullidge, *The Women of Mormonism*, 1877, págs. 411–414.
4. Véase de F. Burton Howard, *Marion G. Romney: His Life and Faith*, 1988, págs. 62–64.

5. Boyd K. Packer, “Tributo a los santos del Señor”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 100.
6. Véase de M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 89–92.
7. Véase lds.org/topics/essays.
8. Véase josephsmithpapers.org.
9. Brent W. Webb, “Quest for Perfection and Eternal Life” (Sesión de profesores de la Conferencia anual de la Universidad Brigham Young, 24 de agosto de 2015),

- pág. 10, speeches.byu.edu; véase también Stav Atir, Emily Rozenweig y David Dunning, “When Knowledge Knows No Bounds: Self-Perceived Expertise Predicts Claims of Impossible Knowledge”, *Psychological Science*, agosto de 2015, págs. 1295–1303.
10. En Brent W. Webb, “Quest for Perfection and Eternal Life”, pág. 10.
 11. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.



HUIR EN BUSCA DE fe Y DE LIBERTAD

Por Eva Walburger

Mis hermanos y yo crecimos escuchando historias de cómo nuestros padres se sacrificaron para vivir el Evangelio, y hemos sido bendecidos por sus esfuerzos. Ha nacido en mí un profundo sentimiento de gratitud por todo lo que ellos y otros de los primeros Santos de los Últimos Días checos hicieron a fin de que su posteridad pudiese recibir las bendiciones del Evangelio.

Mi madre nació en Poprad, en la antigua Checoslovaquia (actualmente Eslovaquia). Su padre sirvió en el ejército checo durante la Segunda Guerra Mundial, y su familia fue una de las muchas familias de militares que huyeron a un bosque cercano para protegerse de los alemanes invasores. Durante cinco días, mis abuelos se acurrucaron bajo una frazada con mi madre y su hermana, que tenían uno y cinco años respectivamente, alimentándose con una ración de cubitos de azúcar.

En ese tiempo, mis abuelos no eran miembros de la Iglesia ni tampoco oraban con frecuencia; sin embargo, durante esa prueba, se les ablandó el corazón. Mi abuela escribió en su diario: “Esta noche sentí el anhelo de arrodillarme para pedir la ayuda de alguien que tuviera una autoridad superior, de modo que entré en el bosque, me arrodillé y oré con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y supliqué ayuda”.

Su oración fue contestada. Algunas familias que se hallaban en el bosque fueron asesinadas cuando las descubrieron, pero mis abuelos y sus dos hijas fueron milagrosamente protegidos. Por medio de esa experiencia

A medida que buscaban libertad religiosa, mis padres fueron bendecidos por la amabilidad y la aceptación de los Santos de los Últimos Días que los rodeaban, desde Checoslovaquia hasta Canadá.

extenuante y difícil, el Señor plantó una semilla de fe y confianza en el corazón de mis abuelos.

Fe y persecución

Tras concluir la Segunda Guerra Mundial unos años más tarde, mis abuelos vivían aún en Checoslovaquia cuando dos jóvenes misioneros llamaron a su puerta. Después de asistir a la pequeña rama y recibir las lecciones misionales, recibieron un testimonio de la veracidad del Evangelio y decidieron bautizarse. Sin embargo, la noche en que iban a tener las entrevistas para el bautismo, los misioneros y el líder de la Iglesia no llegaron. En la siguiente reunión de rama, mis abuelos se enteraron de que, debido a la agitación política, todos los misioneros habían tenido que abandonar el país y que desde ese momento también se prohibiría toda práctica religiosa. No obstante, el pequeño grupo de santos de la región mantuvo su fe, ahora bajo la dirección de los líderes y de las llaves del sacerdocio locales. Mis abuelos y mi tía fueron bautizados en secreto en 1950.

En agosto de 1968, mi familia se despidió de su hogar en Praga y se fue sigilosamente camino a Austria.



Durante los próximos años, a veces la policía secreta se llevaba a los miembros de la rama, incluyendo a mi abuela y a mi madre (que para entonces era una adolescente), para interrogarlos acerca de sus prácticas religiosas. En una ocasión, interrogaron a mi abuela de manera agresiva durante cinco horas. Los hombres que la interrogaron le dijeron que la encarcelarían durante cinco años si se enteraban de que enseñaba religión a sus hijos.

Ella escribió lo siguiente: “Permanecí tranquila y dije: ‘Si piensan que hago algo mal en enseñar religión a mis hijos, entonces pueden encerrarme’. No respondieron. A partir de entonces, me mandaron llamar en repetidas ocasiones. Hablaban en contra de la Iglesia y trataban de disuadirnos de nuestra fe. Cuanto más se esforzaban, más me aferraba a la Iglesia, [ya que] siempre se había perseguido a la verdadera Iglesia”.

Mi madre escribió en su diario: “En esos años tan difíciles, los miembros se reunían los domingos en el apartamento de nuestro presidente de rama. No podíamos cantar en voz alta, así que susurrábamos, pues no queríamos que nuestro presidente de rama fuera a la cárcel. Durante dieciocho años nos reunimos de esa manera y soñábamos con el momento en que pudiéramos ir a las Montañas Rocosas y establecernos en [Salt Lake City]”. Tenían esperanza a pesar de que en ese tiempo rara vez se concedía a las familias los documentos que les permitieran salir del país.

Una vez cumplidos sus veinte años, mi madre empezó a orar con anhelo con anhelo pidiendo poder casarse con un miembro de la Iglesia y de alguna manera ser sellados en el templo.

Encontrar una nueva vida

Mi padre, que se crió en un pueblo agrícola, vivía en la ciudad y cursaba sus estudios cuando conoció a mi madre; ella estaba empezando su carrera como cantante profesional de ópera. Al ir conociéndose, ella le habló de la Iglesia. A pesar de que él aún no se había bautizado, mis padres se casaron el 18 de febrero de 1967.

Al final de ese año fueron bendecidos con la llegada de mi hermano mayor. Ocho meses después de su nacimiento, el presidente de la rama recibió una revelación de que los miembros se debían preparar para salir del país e ir a un lugar donde pudieran adorar en libertad. En agosto de 1968, los

rusos invadieron Checoslovaquia, creando caos en las fronteras y en todo el país. Los miembros de la rama que obedientemente se habían preparado escaparon a Viena, Austria.

Mi abuela, que abandonó el país con mis padres, escribió: “Por la noche, cuando todo el mundo en la casa de apartamentos dormía, nos despedimos de nuestro hogar y salimos sigilosamente, con temor de que el bebé empezase a llorar. Tuvimos que hacer todo eso en secreto porque en nuestro edificio había tres espías que trabajaban para la policía secreta. El Señor nos bendijo y escapamos. Cuando nos fuimos, sabíamos que nunca volveríamos, pero no sabíamos a dónde iríamos después de Viena; y en ese momento no podíamos preocuparnos por ello. El Señor le reveló al



Mis padres llegaron a Calgary con solo una maleta, un cochecito de bebé y unos pocos dólares. Los miembros canadienses empezaron de inmediato a ayudar a mi familia con el transporte, las compras y a encontrar una casa.

presidente de rama las promesas de Él a nosotros, si nos manteníamos fieles a Él”.

Bienvenidos a una tierra nueva

Durante más de un mes, mi abuela, mis padres y otras dos familias vivieron en el sótano del edificio de la Iglesia de Böcklinstrasse, en Viena. Durante ese mes, mi padre recibió las charlas misionales y fue bautizado. Muchos miembros de las tres familias encontraron trabajos y juntaron sus salarios hasta que tuvieron suficiente para que todos pudieran emigrar a Calgary, Alberta, Canadá. Debido al mal tiempo en Calgary, el avión en el que iban aterrizó en Edmonton el 5 de noviembre de 1968.

El dejar atrás familiares, una cultura y una tierra que amaban debió haber sido un enorme sacrificio; pero, en muchos aspectos, las dificultades apenas empezaban. Al llegar a Calgary con solo una maleta, un cochecito de bebé y treinta y dos dólares canadienses, mis padres estaban sumamente necesitados.

Los miembros canadienses empezaron de inmediato a prestar servicio a mi familia, proporcionando generosamente ayuda con el transporte, las compras y con encontrar una casa para alquilar. En menos de una semana, mis padres y mi abuela tenían una casa amueblada con camas, una mesa y sillas, un sofá, una cuna, ropa de cama, vajilla e incluso algo de comida en la alacena. Mi madre escribió en su diario cuán sorprendente y emocionante fue ver esos muebles inesperados y cuán agradecida se sentía por el servicio prestado.

Sin embargo, al profundo sentimiento de gratitud se sumaban otras emociones. El choque cultural fue muy real y difícil de aceptar. El primer año de vida en Calgary estuvo lleno de clases de inglés y frías caminatas al trabajo para mi padre. Hacían todo lo posible por sentirse en casa, pero aún así

fue una época difícil con muchos cambios. Los santos de su nuevo barrio en Calgary se esforzaron, a pesar de la barrera del idioma, por convertirse en un sistema de apoyo para los miembros recién llegados. Cada domingo, mi familia adquiría fortaleza a medida que asistía a la reunión sacramental para renovar sus convenios, confiando en el Espíritu para que les enseñara el idioma inglés.

Las bendiciones de la eternidad

Nuestra familia de cinco se selló en el Templo de Cardston Alberta en octubre de 1976. Mi madre había esperado ese día durante más de veinte años y, por fin, en un país y en un idioma que nunca habría imaginado en su juventud, sus oraciones fueron contestadas. En aquel entonces yo tenía casi ocho años, y tengo maravillosos recuerdos del brillo en los ojos y en las sonrisas de mis padres cuando nosotros, los niños, entramos en la sala de sellamientos.

Mi abuela también se encontraba ese día en el templo; recuerdo su emoción al ver las luces del templo cuando llegamos a Cardston. Años más tarde, después de que se jubiló de su trabajo en Calgary, se mudó a Cardston, donde prestó muchas horas de servicio en el templo. Le encantaba tocar el órgano y contribuir a fomentar la reverencia en ese lugar. Su testimonio y su amor por el Salvador se puso de manifiesto por medio de su bondad a todos los que la rodeaban. Para mí, ella es un ejemplo de una mujer Santo de los Últimos Días fuerte.

Siento inmensa gratitud hacia mis padres —los pioneros en mi familia— por haber sacrificado su profesión, familia, patria y posesiones. Parece que sacrificaron muchísimo pero el Señor los ha bendecido muy abundantemente, a ellos y a su posteridad, por vivir los principios del Evangelio. ■

La autora vive en Idaho, EE. UU.



PRESTAR SERVICIO A LOS REFUGIADOS

“Esperamos que determinen, en espíritu de oración, lo que hacer —de acuerdo con su tiempo y circunstancias— para servir a los refugiados que vivan en sus barrios y comunidades. Esta es una oportunidad para servir individualmente, en familia y como organización para ofrecer amistad, tutoría y otro servicio cristiano”.

Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, “Fui forastero”, Liahona, mayo de 2016, pág. 14.

UNA BOMBILLA AZUL

Mi mamá y mi papá no estaban de acuerdo en cómo decorar su casa durante la Navidad. Mi padre era daltónico, por lo que para él los colores rojo, verde y marrón tenían un aspecto similar y sin brillo; sin embargo, el color azul le parecía brillante y hermoso. También era un gran aficionado al fútbol americano y partidario de la Universidad Brigham Young, cuyos colores escolares incluían el azul.

Dado que ese era su color favorito, quería decorar con luces azules. Sin embargo, mamá decía que el azul no era un color navideño; de modo que cada año papá colgaba con esmero a lo largo del techo extensiones de luces de Navidad rojas, verdes y blancas. Para jugarle una broma a mamá, reemplazó una de las bombillas con

una de color azul brillante. Si uno miraba de cerca, podía distinguir una bombilla azul entre las luces rojas, verdes y blancas.

Cada año, la bombilla azul brillaba desde un lugar diferente. A veces, la ocultaba alrededor de la esquina donde nadie la notaría, pero otras veces la colocaba encima del garaje o de la entrada principal. Era un juego divertido entre mamá y papá.

Un año, papá falleció repentinamente dos días antes de la Navidad. En su funeral, se relató la historia de la bombilla azul que él colgaba cada año. La noche siguiente, mamá se asomó por la ventana; al otro lado de la calle, entre las luces blancas que brillaban encima de la entrada de la casa de la vecina, había una luz azul. A los pocos días, muchos vecinos y

amigos añadieron bombillas azules a sus luces navideñas; algunos incluso decoraron sus árboles con luces azules.

Estoy agradecida porque los amigos y vecinos de mi madre demostraron su amor por ella al decorar con luces azules; ellos me ayudaron a saber lo que significa “llorar con los que lloran... y... consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:9). Estoy agradecida porque nuestro Padre Celestial nos dio el don de Su Hijo. Gracias a Jesucristo, volveré a ver a mi padre. ■

Amy Brown, Utah, EE. UU.

Si uno miraba de cerca, podía distinguir una bombilla azul entre las luces rojas, verdes y blancas.



Mientras se alejaba, vimos que sostenía el libro contra su pecho.



ILUSTRACIÓN POR STAN FELLOWS.

REPARTIENDO GOZO

Mi esposo y yo éramos misioneros y prestábamos servicio en Tarbes, Francia, en los Pirineos. Era Nochebuena y decidimos ir a la ciudad, a la Plaza Verdún, a repartir ejemplares del Libro de Mormón. La calle estaba desierta, y empezamos a preguntarnos qué íbamos a hacer con tantos libros. De pronto, vimos a un joven que parecía no saber a dónde ir.

Nos acercamos a él y le ofrecimos un Libro de Mormón. Al escucharnos hablar acerca del Evangelio, empezó

a sentirse feliz; explicó que aquella noche de Navidad estaba solo y que iba a leer el Libro de Mormón y no se sentiría solo.

Después de que se fue, volvimos a mirar por la calle y vimos a una mujer que caminaba lentamente hacia nosotros en el frío de la noche. Un rayo de felicidad brilló en sus ojos cuando le obsequiamos un Libro de Mormón. Nos dijo que hacía poco había enviudado, que se sentía feliz de que nos preocupáramos por ella y que estaba sumamente agradecida a nosotros.

Mientras se alejaba, vimos que sostenía el libro contra su pecho.

Esa noche distribuimos todos los ejemplares del Libro de Mormón que habíamos llevado con nosotros. La mayoría de las personas a quienes se los entregamos estaban solas, angustiadas y muy necesitadas de amor. Esa noche volvimos a casa con la impresión de que habíamos recibido el regalo de Navidad más grande a causa de la alegría que pudimos dar a los demás. ■

Jeannine Denise Fabre,
Saint-André-les-Vergers, Francia

UN SALUDO A JESÚS

Después de semanas de espera, finalmente llegó la Nochebuena. Nos acompañaba casi toda nuestra familia: los abuelos Fletcher, nuestras tres hijas y sus respectivos esposos e hijos. Estaba oscureciendo y las calles se empezaban a iluminar; las casas relucían con hermosas decoraciones y los árboles de Navidad brillaban alegremente en las ventanas.

Nos estábamos preparando para ir al programa navideño que la Iglesia había presentado durante muchos años en Calgary, Alberta, Canadá. Cada Nochebuena esperábamos ansiosos ir al programa que se presentaba al aire libre, el cual incluía burros, ovejas, reyes magos, pastores, soldados romanos, ángeles y un potente sistema de

sonido. El programa daba a nuestras ajetreadas celebraciones un espíritu de paz, amor y el verdadero significado de la Navidad.

Llegamos al parque Heritage, donde se presentaba el programa, y enseguida comenzamos a disfrutar de la hermosa música del Coro del Tabernáculo Mormón y de la historia del nacimiento del Salvador. Lauren, nuestra nieta mayor, tenía tres años en ese entonces; estaba fascinada con el espectáculo, los sonidos y la historia que se desarrollaba ante nosotros. Nuestro aliento se enturbiaba en el aire frío bajo un cielo claro, iluminado por la luz de las estrellas. Vimos cómo las personas que interpretaban el papel de José y María obedecieron

el decreto de César Augusto de ir a Belén para ser empadronados. La mujer que hacía el papel de María “estaba encinta” (véase Lucas 2:5) y el único lugar que pudieron encontrar para alojarse fue un humilde establo. Allí, ella “dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (véase Lucas 2:7). Las luces iluminaron la colina donde podíamos ver a personas que representaban a los pastores que “guardaban las vigiliass de la noche sobre sus rebaños” (véase Lucas 2:8). De pronto, un actor vestido de ángel apareció dramáticamente en el aire, iluminado con una luz brillante. Lauren exclamó espontáneamente con ternura: “¡Jesús, soy yo, Lauren!”.

ILUSTRACIÓN POR DAN BURR.



Todos los que nos rodeaban oyeron su saludo y rieron suavemente, disfrutando la sorpresa. Fue un caso inocente de identidad equivocada, pero para nosotros fue algo que realizó de un modo memorable el programa ese año. Lauren sabía que Jesús la conocía, y nos recordó el conocimiento que tenemos de que Él en verdad nos conoce a cada uno de nosotros. Nos preguntábamos si Lauren tendría algún recuerdo de su Salvador, a quien había dejado apenas tres años antes. Su saludo espontáneo nos dio

De pronto, un actor vestido de ángel apareció dramáticamente en el aire, iluminado con una luz brillante.



la esperanza de que nosotros también lo reconoceremos cuando nos encontremos ante Él. El amor de ella por el Salvador y el amor de Él por Lauren nos llenó el corazón de calidez en aquella fría Nochebuena. ■
Greg Prince, Alberta, Canadá

UNA REUNIÓN SACRAMENTAL DE ÁNGELES

Unos días después del día de Acción de Gracias, mi hijo de tres años, Drew, comenzó a sentirse mal. Cada mañana se despertaba, desayunaba, se vestía y parecía estar bien; pero a medida que avanzaba el día, caía en un estado letárgico y no quería comer.

Eso continuó durante varias semanas. Finalmente, el viernes 18 de diciembre, llevé a Drew al médico alrededor de las 3:00 de la tarde; no podía ponerse de pie ni caminar, y estaba pálido.

Miré al doctor y dije: “Así ha estado todas las tardes y las noches durante las últimas tres semanas”. El médico le echó un vistazo y de inmediato internó a Drew en el hospital, donde le realizaron exámenes, pero no pudieron descubrir lo que tenía.

Al día siguiente, trasladaron a Drew a otro hospital. Ese domingo por la mañana me sentía abatida. Después de dos días de numerosos exámenes en dos hospitales, nadie sabía lo que estaba afectando a mi hijo y, para colmo, era el domingo antes de la Navidad. Mi reunión sacramental preferida

de todo el año es la del programa de Navidad y me iba a perder todas las hermosas canciones y los discursos en nuestro barrio.

Mientras mi marido y yo caminábamos con Drew hacia el salón del hospital donde se llevaría a cabo una reunión sacramental, yo me sentía muy triste. Me acerqué a la mesa donde estaban los programas, tomé uno, y mientras aún caminaba cabizbaja, me topé con alguien.

Levanté la vista y dije: “Disculpe”, pero no había nadie. Al asomarme al salón donde se llevaría a cabo la reunión sacramental, vi que parecía un auditorio. En el escenario había sillas para los discursantes, un piano y una mesa para la Santa Cena, con unas sillas detrás de ella. En el salón había algunos niños enfermos y sus padres, muchos conectados a sus aparatos portátiles de goteo intravenoso.

Al dar un vistazo por la habitación, sentí la presencia de ángeles. Nos sentamos y las lágrimas corrieron por mi rostro al sentir el amor de Dios por Sus hijos que estaban enfermos y sufrían, atrapados en un hospital con todo tipo de enfermedades en la época más maravillosa del año.

Resultó ser la reunión sacramental más bella de mi vida.

Los médicos nunca descubrieron cuál era el mal de Drew; le dieron medicamento para tratar sus síntomas y después le dieron de alta al día siguiente. Él no ha tenido ninguna recaída desde entonces, pero la reunión sacramental de aquella Navidad permanecerá conmigo para siempre. ■
Carrie Ketchum, Nevada, EE. UU.



Por el élder Chi
Hong (Sam) Wong
De los Setenta

Fe, esperanza y caridad: Virtudes entrelazadas

Si bien el libro de Moroni, en el Libro de Mormón, es relativamente corto (tan solo tiene diez capítulos), nos brinda gran cantidad de consejos maravillosos. Tanto Moroni como Mormón enseñan valiosos principios del Evangelio. Mientras Moroni completa el compendio de su padre del Libro de Mormón, recuerda una y otra vez las enseñanzas que este dio acerca de los vínculos entre la fe, la esperanza y la caridad. Mormón y Moroni claramente querían hacer hincapié en la importancia de estos tres principios.

En mis estudios anteriores del Libro de Mormón, solía considerar estos tres principios como bloques de construcción: primero la fe, luego la esperanza y por último la caridad. Parecía una progresión lógica: a medida que crece la fe, aumentamos nuestro estudio y conocimiento, y empezamos a poner en práctica el principio de la esperanza. La fe y la esperanza, juntas, nos moldean y nos guían por las sendas que recorrió el

Salvador, y empezamos a abrazar las cualidades de la caridad.

Sin embargo, en estudios más recientes, he llegado a entender la fe, la esperanza y la caridad de un modo diferente. Ahora pienso en ellas más como virtudes entrelazadas, cada una desempeñando una parte crítica en el desarrollo y la definición de nuestro testimonio.

A nuestra hija, Joy, le gusta crear animales y objetos con globos. Un día, mientras la observaba haciéndolo, pensé en que una cuerda se forma retorciendo varias hebras juntas. Eso me ayudó a visualizar mi recién hallada comprensión de la fe, la esperanza y la caridad como hebras que se combinan para formar una cuerda resistente.

Fe: “Tendréis poder”

La fe en nuestro Padre Celestial y el Señor Jesucristo es fundamental no solo para obtener la vida eterna, sino también para nuestra vida en la tierra. “Y Cristo ha dicho: Si tenéis

**Al entretrejer la fe,
la esperanza y la
caridad en nuestra
vida diaria. Llegamos
a ser seguidores
verdaderos del
Salvador Jesucristo.**

fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33). He aplicado este poder mediante la fe muchas veces en mi vida y he confiado en la fe para atravesar algunos momentos difíciles.

Cuando asistí a la Universidad Brigham Young–Hawái, me hallé en un entorno nuevo y el inglés era mi



segunda lengua. Era difícil y sabía que necesitaba ayuda académica si quería conservar mi beca, pues sin ella no podría permanecer en la universidad. Además, había asumido el compromiso de no estudiar los domingos.

Un día, mientras leía en Doctrina y Convenios, un versículo en particular me causó una gran impresión. Al leer el versículo 7 de la sección 109, me topé con esta línea: "... buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe". Ese versículo se convirtió en la clave de mi éxito académico. Con fe, y al estudiar diligentemente seis días a la semana, fui bendecido en mis estudios. Algunos compañeros se preguntaban cómo podía irme tan bien sin estudiar el domingo, como hacían ellos. Descubrí que aprender por la fe puede superar muchas dificultades.

Tuve una experiencia similar mientras procuraba establecer una carrera en el mundo de los negocios. Se me había presentado una excelente oportunidad laboral, pero lo más probable

era que se me requiriera trabajar los domingos; sin embargo, yo me había comprometido a no trabajar en el día de reposo. Al final, tuve que rechazar la oferta, pues no podía poner en peligro mi compromiso de santificar el día de reposo. Como ocurrió con el compromiso que había asumido en la universidad, después fui bendecido con muchas otras oportunidades profesionales que no me exigieron romper mi compromiso y que me permitieron dedicar el domingo a adorar al Señor.

Al crear la cuerda imaginaria que nos conecta a las bendiciones divinas, empezamos con una hebra fuerte de fe.

Esperanza: "Levantados a vida eterna"

Tenemos esperanza en muchas cosas: que podamos avanzar en nuestra profesión, que nuestros hijos estén bien, que cumplamos con las expectativas de nuestro servicio en la Iglesia, que conservemos la salud, que tengamos lo necesario para mantenernos y

proveer para nuestra familia; pero, ¿de dónde viene la forma más elevada de esperanza y a dónde nos lleva?

Mormón dijo: "... quisiera hablarlos a vosotros que sois de la iglesia, que sois los pacíficos discípulos de Cristo, y que habéis logrado la esperanza necesaria mediante la cual podéis entrar en el reposo del Señor" (Moroni 7:3).

Mormón prosigue con su invitación para que lleguemos a ser seguidores verdaderos de Cristo y una vez más regresa al tema de la esperanza cuando pregunta: "Y, ¿qué es lo que habéis de esperar?". Entonces él mismo responde esa pregunta tan importante: "He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, en que seréis levantados a vida eterna, y esto por causa de vuestra fe en él, de acuerdo con la promesa" (Moroni 7:41).

Esa clase de esperanza es diferente de la esperanza común y corriente. Esa esperanza divina procede de la expiación de Jesucristo; es la esperanza eterna. Sin ella, iríamos a la Iglesia cada semana sin saber que todas esas bendiciones maravillosas están a nuestro alcance. Por medio de Cristo, nuestra esperanza puede guiarnos de regreso a nuestro Padre Celestial y a la vida eterna.

En un discurso de una conferencia general reciente, el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, declaró: "[El Padre] permitió que Su Hijo, mediante



Su sacrificio expiatorio por nosotros, nos proporcionara la esperanza que nos consuela, no importa cuán difícil sea el camino de regreso a Él”¹. Mediante la esperanza podemos ver las bendiciones y las oportunidades que nos aguardan si nos mantenemos fieles al evangelio de Jesucristo y lo servimos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza.

Con ese entendimiento, agreguemos la siguiente hebra a nuestra cuerda: la esperanza.

Caridad: Otorgada a los seguidores verdaderos

La caridad es la tercera virtud que va a reforzar nuestra cuerda. Empezamos a desarrollar el don de la caridad mediante nuestros esfuerzos sinceros por emular al Salvador. Sin embargo, la plena medida de este don nos la otorga Dios cuando lo procuramos fervientemente en oración. Al seguir a Aquel que nos dio vida, empezamos a aprender el verdadero significado de la caridad, que es “... el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47).

Mormón enseña: “... pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios” (Moroni 7:48). Como seguidores *pacíficos*, puede que hayamos obtenido esperanza suficiente, pero, para que se nos otorgue la caridad, es necesario que seamos seguidores *verdaderos*. Si somos



seguidores *verdaderos* llegaremos a ser más como Él, lo cual es el propósito de la vida.

Al implantar en nuestro corazón el amor puro de Cristo, tendremos más probabilidades de abrazar el atributo divino de la caridad, y de servir tanto a nuestro prójimo como a Dios. “... y si un hombre es manso y humilde de corazón, y confiesa por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, es menester que tenga caridad; porque si no tiene caridad, no es nada; por tanto, es necesario que tenga caridad” (Moroni 7:44).

Ahora tenemos las tres hebras esenciales de la cuerda. Veamos cómo obran juntas.

Las tres trabajan juntas

“Por tanto, debe haber fe; y si debe haber fe, también debe haber

esperanza; y si debe haber esperanza, debe haber caridad también.

“Y a menos que tengáis caridad, de ningún modo seréis salvos en el reino de Dios; ni seréis salvos en el reino de Dios si no tenéis fe; ni tampoco, si no tenéis esperanza” (Moroni 10:20–21).

Al combinarlas, la fe, la esperanza y la caridad ya no son para mí como bloques de construcción, sino que están entrelazadas unas con otras. No terminamos de edificar la fe y después tenemos esperanza; ni después de tener esperanza, finalmente desarrollamos la caridad; las tres trabajan juntas, y al entrelazarse, juntas contribuyen a formar nuestro carácter y nuestro testimonio. ■

NOTA

1. Henry B. Eyring, “El Consolador”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 20.

CREAR NUESTRO FINAL FELIZ

Por Yuri Kutepov

Hacía diez años que era miembro de la Iglesia cuando recibí la confirmación de que necesitaba empezar a buscar una compañera. Entendía la doctrina del matrimonio celestial y había orado con fervor para tener ese tipo de matrimonio y ser capaz de formar una familia. No sabía cómo iba a encontrar a una mujer Santo de los Últimos Días en Samara, Rusia, donde yo vivía, pero confiaba en que el Señor me ayudaría (véase 1 Nefi 3:7).

En 2009 se me invitó a participar en una serie de conferencias de adultos solteros que se celebraban en diez ciudades de la Misión Rusia Samara y tenía la esperanza de que esas actividades fueran el medio por el cual pudiera encontrar a mi compañera eterna.

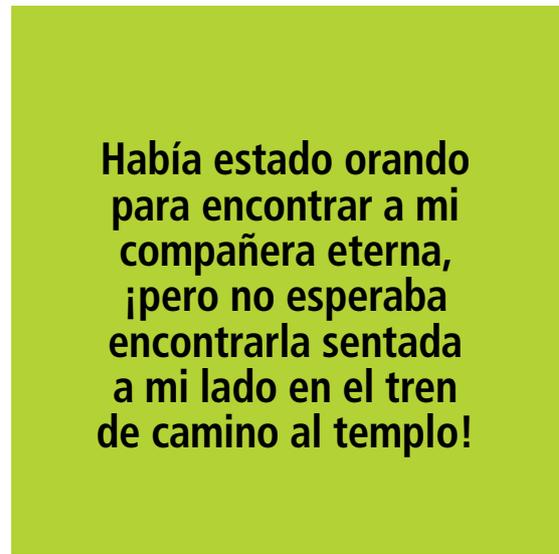
Estaba contento de asistir a las conferencias, que resultaron gratificantes en muchos aspectos; pero los meses pasaban y seguía sin encontrar una joven con quien salir.

Empecé a preocuparme y le pedí al Señor que me ayudara. A modo de respuesta, vinieron a mi mente pensamientos advirtiéndome contra la tentación de entablar relaciones fuera de la Iglesia.

Sabía que los profetas habían enseñado que debemos esforzarnos por casarnos en el templo, y también sabía que sería imposible tener una plenitud de gozo si mi cónyuge y yo no estábamos unidos en nuestro esfuerzo por seguir al Salvador. Seguí orando pidiendo tener la fortaleza espiritual para soportar tales tentaciones y que el Señor me ayudara a seguir el plan que Él tenía para mí.

Mientras tanto, empecé a prepararme para mi viaje habitual al Templo de Helsinki, Finlandia, donde iba a pasar una semana.

En el tren conocí a otros tres viajeros, entre ellos a una joven llamada Mariya, la cual me enteré que estaba soltera. Era cautivadora tanto física como espiritualmente y me preguntaba por qué no había conocido antes



a ninguna mujer como ella. Pensé en la advertencia que había recibido acerca de ser tentado a establecer una relación fuera de la Iglesia.

“Sé fuerte”, pensé. “Sé fiel a tus principios. Encontrarás una hermana digna y maravillosa en la Iglesia”.

Considerando que al menos podría ser un buen miembro misionero y tal vez compartir con ella el Evangelio —y en busca de inspiración—, saqué

mi ejemplar del Libro de Mormón para leerlo, preguntándome si ella se percataría. Para mi sorpresa, Mariya exclamó: “¡Creo que sé a dónde te diriges!”.

Levanté la vista y vi que tenía su propio ejemplar del Libro de Mormón. También ella era miembro de la Iglesia e iba de camino al templo.

A la mañana siguiente, continuamos nuestro viaje a Helsinki en autobús. Me enteré de que Mariya era de Voronezh, una ciudad de la Misión Rusia Moscú Oeste. Me gustó de inmediato y oré con fervor para recibir dirección. Como respuesta, tuve buenos sentimientos en el corazón.

“Señor, solo tenemos una semana en el templo”, oré. “Por favor, ayúdanos a conocernos mejor durante este tiempo”.

Y así fue. Entre una sesión y otra del templo dimos paseos, comimos juntos, fuimos de compras y hablamos. Al final de la semana, ambos regresamos a casa —Mariya a Voronezh y yo a Samara. Sin embargo, ambos viajamos a la ciudad del otro para conocernos mejor, y el 14 de septiembre de 2010 nos casamos en el Templo de Kiev, Ucrania, que acababan de dedicar.

Ahora Mariya y yo vivimos en Voronezh y somos felices. Entendemos que solo los cuentos de hadas terminan con la frase: “Y vivieron felices para siempre”; en la vida real, creamos nuestro propio final feliz al demostrar continuamente nuestra fidelidad al Señor mediante la observancia de los convenios del templo, al seguir trabajando en el

fortalecimiento de nuestro matrimonio y al esforzarnos por ser como Jesucristo.

Estamos agradecidos por nuestro encuentro milagroso y esperamos que nuestra historia infunda esperanza y fortaleza a otras personas que estén buscando a sus compañeros eternos. Tal vez las historias de esas personas no terminen como la nuestra, pero Mariya y yo sabemos que, no importa cuáles sean los retos, el Señor escucha nuestras oraciones sinceras. Él nos ama individualmente y se preocupa por cada uno de nosotros; si se lo permitimos, guiará nuestro camino y hará que todo obre para nuestro bien (véase D. y C. 90:24). ■

El autor vive en Voronezh, Rusia.



EL MAPA DE DIOS A LA FELICIDAD

“Todos buscamos felicidad y tratamos de encontrar nuestro ‘ser felices

para siempre’. La verdad es que, ¡Dios sabe cómo llegar allí! y ha creado un mapa para ustedes; Él conoce el camino. Él es el amado Padre Celestial de ustedes, quien procura su bien, su felicidad; Él desea con todo el amor de un Padre perfecto y puro que lleguen a su destino divino. El mapa está a disposición de todos”.

Véase del presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Ser felices para siempre”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 127.





FORTALEZA PARA ELEGIR

Por Michael Pickett

Me puse eufórico cuando un día me llamó un hombre y me dijo que había visto mis exhibiciones de culturismo y que quería ser mi patrocinador. Iba a pagarme la ropa, las proteínas y el pasaje de avión a Europa para que hiciera exhibiciones allí; incluso me dijo que podría aparecer en una revista. El culturismo era mi pasión y ¡ese era mi sueño! El único problema era que hacía unos días había enviado los papeles para servir en una misión. Le dije al hombre que iba a pensar en su oferta y que lo llamaría.

Me encontraba ante la decisión más difícil de mi vida. Para mis padres, aceptar el patrocinio no era una opción. Me dijeron: “Tal vez tengas esta oportunidad después de la misión”; pero yo no podía dejar de pensar en ello. Sabía que debía ir a la misión y servir al Señor, pero el sueño de mi vida estaba delante de mí.

Pregunté a muchos de mis amigos qué pensaban que debía hacer. Algunos dijeron que debía aceptar la oferta del patrocinador y otros dijeron que era Satanás trabajando en mi contra porque él no deseaba que yo sirviera en una misión.

Un día, un buen amigo mío compartió conmigo una cita del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994): “Los hombres y las mujeres que entreguen su vida a Dios descubrirán que Él puede hacer mucho más con sus vidas de lo que ellos mismos pueden hacer. Les dará más gozo, ampliará su visión, avivará su mente, *fortalecerá sus músculos*, elevará su [ánimo], multiplicará sus bendiciones, aumentará

sus oportunidades, confortará sus almas, les dará amigos y los colmará de paz”¹.

Esa cita me impactó profundamente, al igual que un pasaje que leí en el Libro de Mormón: “Y si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, él los alimenta y los fortifica, y provee los medios por los cuales pueden cumplir lo que les ha mandado” (1 Nefi 17:3).

Con la ayuda de esa cita y el pasaje de las Escrituras, así como el apoyo de mis amigos y mi familia, decidí servir en una misión y fui llamado a servir en la Misión Bolivia Cochabamba.

Servir en una misión fue la mejor decisión que he tomado. Recibí innumerables bendiciones durante mi servicio, incluso la de ser bendecido para aprender español rápidamente.

El Señor también bendijo a mi familia. Mientras estaba en la misión, recibí un correo electrónico de mis padres diciéndome que mi hermano mayor había ido a la Iglesia por primera vez en doce años. Más

adelante cambió su horario de trabajo para poder asistir todos los domingos y se puso la meta de leer el Libro de Mormón. También mi hermano menor, que había estado teniendo problemas, hizo algunos cambios en su vida y fortaleció su fe. Mi primo se reactivó y empezó a ir al templo cada semana para efectuar bautismos por los muertos. Ciertamente, hemos sido bendecidos. ■

El autor vive en California, EE. UU.

NOTA

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 47; cursiva agregada.

¿Servir en una misión o convertirme en culturista profesional? Un pasaje de las Escrituras y una cita que mi amigo compartió conmigo me ayudaron a decidir.



SÉ UN **AUTÉNTICO** HÉROE DE ACCIÓN

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Piensa en tu héroe de acción favorito. Listo... ¡ya! ¿Pensaste en algún temerario de capa y espada que lucha contra adversidades insuperables? ¿O quizá en un aventurero cautivador de cabello perfecto? ¿Pensaste en alguien de las Escrituras?

¿Alguien como Nefi, Noé, Abish o Pedro? Ellos no pelearon contra ejércitos solo con los puños y con un eslogan ingenioso; sin embargo, son lo que podríamos llamar *auténticos* héroes de acción. Ejercitaron la fe, confiaron en Dios y se pusieron en marcha. Actuaron.

¿Alguna vez has evitado hacer algo porque no has recibido instrucciones claras y detalladas? Tal vez haya alguien de tu clase o cuórum que no ha estado asistiendo a la Iglesia. ¿Dudas respecto a tratar de ayudarlos porque no sabes exactamente cómo hacerlo? La inspiración es importante, y siempre debemos buscarla, pero eso no significa quedarse sentado y esperar a recibir un mensaje de texto de un ángel antes de salir

El seguir adelante no es un deporte de espectadores. ¡Levántate y ponte en marcha!

a hacer el bien. El Padre Celestial desearía que entablaras amistad con esa persona; ¡Él quiere que demos un paso hacia adelante y que actuemos!

¿Qué hubiera sucedido si Nefi, Noé, Abish y Pedro hubieran esperado? Todos tuvieron que hacer algo difícil. Imagínate que hubieran decidido sentarse tranquilos con una bebida y una galleta hasta que recibieran instrucciones adicionales. Las cosas habrían sucedido de una manera muy diferente...

¿Esperar a ver?

“Esperaré para hacer lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía, de modo que no haré nada hasta saber exactamente cuál es la vía” (versión no existente de 1 Nefi 3: 7).

Al poco tiempo de que la familia de Lehi abandonara su hogar en Jerusalén, el Señor mandó a los hijos de Lehi que regresaran y obtuvieran las planchas que tenía Labán. Sin embargo, hasta donde sabemos, no les dio ninguna indicación de cómo lograrlo. Lo único que Nefi y sus hermanos sabían era que el Señor les había mandado que obtuvieran las planchas. ¿Has sentido alguna vez que no tienes ni idea de cómo llevar a cabo lo que debes hacer? (¿Quizá esa fue una de las razones por las que Lamán y Lemuel se quejaron!). Nefi tuvo que usar el cerebro, ejercitar la fe e ir y hacer. ¿Pero qué hubiera sucedido si se hubiera quedado y perdido el tiempo? ¿Qué hubiera ocurrido si Nefi hubiera rehusado actuar hasta que Dios le proporcionara un plan? Obtener las planchas era difícil; ¡él y

sus hermanos lo intentaron dos veces y fallaron! ¿Qué tal si Nefi simplemente se hubiera sentado junto al muro de Jerusalén y hubiera esperado que Dios le dijera qué hacer?

Posiblemente las planchas todavía estarían con el tesoro de Labán. Afortunadamente Nefi no esperó.

En vez de ello, siguió al Espíritu “sin saber de antemano lo que tendría que hacer. *No obstante, seguí adelante*” (1 Nefi 4:6–7; cursiva agregada). No se quedó esperando; no permitió que lo que no sabía lo detuviera. Sabía que Dios proporcionaría una vía, y tenía razón. Una vez que Nefi se puso en marcha, actuando y siguiendo adelante, el Señor lo guio y lo ayudó.

Pero, ¿por qué?

“Y cuestionó Noé todo lo que le mandó Jehová” (versión no existente de Génesis 7:5).

A veces Dios sí nos da instrucciones exactas. El caso de Noé es un ejemplo. Cuando Dios le mandó a Noé construir un arca, Dios le dio las medidas, le explicó qué materiales utilizar e incluso le dio la lista de pasajeros. Quizás tú hayas recibido impresiones específicas como esas; y todos hemos recibido mandamientos específicos tales como los principios que se encuentran en el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pero, aun cuando sabes exactamente lo que debes hacer, ¿hay ocasiones en que *de todos modos* vacilas? ¿Hay ocasiones en que te sientes tentado a cuestionar al Señor en vez de obedecerlo?

¿Qué hubiera sucedido si Noé hubiera escuchado al Señor y después hubiera dicho: “Pero, ¿por qué? No lo entiendo”. ¿Qué tal si





se hubiera quedado acostado en el sofá y hubiera rehusado moverse hasta que entendiera exactamente *por qué* el Señor iba a mandar un diluvio, preguntándose todo el tiempo si las instrucciones realmente provenían de Dios?

Hubiera habido un diluvio, pero, ¿hubiera habido un arca? ¿Y qué le habría sucedido al género humano? Fue algo *muy* bueno que Noé no se quedara sentado y cuestionara todo.

En lugar de ello, “hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová” (Génesis 7:5). No cuestionó; actuó con fe. Si se hacen con el espíritu adecuado, las preguntas son algo bueno; nos pueden ayudar a crecer y nos pueden conducir a una mayor porción de la verdad. Pero cuando rehusamos actuar hasta que recibimos las respuestas que deseamos, el cuestionar nos puede impedir que avancemos. Noé quizá tuvo preguntas, pero no permitió que lo detuvieran. Aun cuando pareciera extraño, construyó el barco en tierra seca, juntó a todos los animales e hizo que su familia subiera al arca; y cuando empezó a llover, probablemente estaba muy feliz de haberlo hecho. Noé actuó con fe, y Dios lo bendijo a él y a toda su familia.

¿Mantenerse alejado y observar?

“Cuando vio que todos los siervos de Lamoni habían caído a tierra... supo que era el poder de Dios, y pensando que... el contemplar aquella escena... haría creer [a los demás] en el poder de Dios, se mantuvo alejada y esperó que alguien más reuniera al pueblo” (versión no existente de Alma 19:17).

Abish era una mujer lamanita. Se había convertido al Señor hacía muchos años, pero debido a que moraba entre lamanitas no creyentes, mantuvo su fe en secreto. Cuando Ammón enseñó el Evangelio al rey Lamoni, el rey y su casa se vieron dominados por el poder del Señor. Abish reconoció que era una oportunidad para que sus amigos y vecinos finalmente vieran el poder de Dios y creyeran en él; dependía de ella reunir al pueblo para que presenciara el milagro.

Pero, ¿qué tal si no lo hubiera hecho? Después de años de haber escondido su fe, el correr de casa en casa para contarle a todos probablemente le dio un poco de miedo. ¿Alguna vez has sentido la impresión de que debías hablar

pero luego te sentiste nervioso de hacerlo? ¿Compartir tus creencias puede ser difícil! ¿Qué hubiera sucedido si Abish no hubiera hecho nada y hubiera esperado que la gente se acercara por su propia cuenta o que alguien más dijera algo?

Entonces nadie se habría reunido para ver al rey Lamoni y los de su casa en el suelo como si estuvieran muertos, ni hubieran presenciado su milagrosa recuperación. No hubieran estado allí para escuchar al rey Lamoni, a la reina y a Ammón enseñar el Evangelio.

Afortunadamente, ella no se mantuvo a la distancia; por el contrario, *“corrió, pues, de casa en casa, haciéndolo saber al pueblo”* (Alma 19:17; cursiva agregada). Tenía un testimonio del Señor y no dejó que el temor la detuviera. No esperó a que alguien más dijera algo; cuando se le presentó la oportunidad, no vaciló; ¡corrió! Abish actuó, y el Señor le dio la bendición de ver a muchos de sus compatriotas convertirse al Evangelio (véase Alma 19).

¿Escuchar al mundo?

“Y [Jesús] dijo: Ven. Y... Pedro se quedó sentado en la barca y no anduvo sobre las aguas para ir a Jesús” (versión no existente de Mateo 14:29).

Como pescador, Pedro sabía mucho de barcas. Por ejemplo, sabía que cuando había una furiosa tormenta en el mar, uno debía quedarse en la barca; sabía que las personas que trataban de ponerse de pie sobre el agua del mar se hundían de inmediato; ¿puedes imaginar lo que debe haber pensado cuando vio a Cristo caminar sobre el agua?

¿Qué habría sucedido si Pedro hubiera permanecido en la barca? Todos saben que las personas no pueden caminar sobre el agua; ¿qué habría sucedido si Pedro solo se hubiera concentrado en lo que el mundo “sabía”? En ocasiones, las enseñanzas de Cristo y de Sus profetas parecen ir en contra de lo que el mundo dice; y el mundo es persuasivo y fácil de seguir. ¿Qué habría pasado si Pedro le hubiera dicho a Cristo que caminar sobre el agua no era científico ni lógico? ¿Qué habría sucedido si Pedro hubiera tenido demasiado miedo de descender de la barca y caminar hacia Cristo?

Se hubiera privado de compartir una experiencia increíble con el Maestro; hubiera perdido la oportunidad de fortalecer su fe y quizás, en el futuro, hubiera cuestionado su fe cuando necesitaba determinación. Afortunadamente, Pedro no se quedó en la barca. A pesar de las olas, de la tormenta y de su experiencia con el mar, Pedro quiso descender de la barca y caminar hacia Cristo. A pesar de todo lo que el mundo “sabía”, Pedro caminó sobre el agua; y aunque desfalleció, Cristo estuvo allí para sujetarlo (véase Mateo 14:28–31).

¿Yo? ¿Un héroe de acción?

¡Fuiste enviado aquí para ser el héroe de acción de tu propia vida llena de acción! Eso no significa brincar todos los días de edificios en explosión ni conducir diariamente autos mientras te persiguen. Significa tomar decisiones, actuar y seguir adelante.

El Señor nos enseña que debemos “estar anhelosamente consagrados a una causa buena”. No nos dice exactamente qué causa buena debe ser, sino, por el contrario, desea que hagamos “muchas cosas de [nuestra] propia voluntad y [efectuemos] mucha justicia” (D. y C. 58:27). Eso significa que confía en ti para que tomes tus propias decisiones y decidas en qué manera efectuarás mucha justicia. A menudo, recibimos ayuda después de que hemos ejercido la fe y tomado los primeros pasos.

El Señor siempre está allí para guiarnos cuando lo necesitamos, pero si nos negamos a actuar y a seguir adelante por nuestra propia cuenta y esperamos que Dios nos diga cada cosa que debemos hacer, seremos un “siervo perezoso y no sabio” (véase D. y C. 58:26). ¿Y quién quiere ser un siervo perezoso cuando puede ser un héroe de acción? ■



Se me hace difícil estudiar las Escrituras. ¿Por qué es importante estudiarlas?

Del lema de la Mutual de este año has aprendido la manera de “seguir adelante con firmeza en Cristo” (2 Nefi 31:20). Ese pasaje de las Escrituras enseña que seguir adelante incluye “[deleitarse] en la palabra de Cristo”. ¿Por qué es eso importante? A continuación figuran algunas maneras en que el estudiar las Escrituras nos ayuda a seguir adelante:

- El presidente Thomas S. Monson enseñó que “si estudian las Escrituras con diligencia, aumentará su poder para evitar la tentación y para recibir la guía del Espíritu Santo en todo lo que hagan” (“Sé lo mejor que puedas ser”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 68).
- Puedes obtener un testimonio y fortalecer tu fe a medida que estudias las Escrituras con espíritu de oración. En particular, estudiar el Libro de Mormón y obtener un testimonio de su veracidad te ayudará a saber que Jesús es el Cristo, que José Smith fue un profeta y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera. (Puedes aprender más en cuanto a esas promesas en la introducción del Libro de Mormón).
- Por medio de las Escrituras puedes recibir inspiración personal y respuestas a tus preguntas. Conforme Dios se comunice contigo mediante las Escrituras y por medio de Su Espíritu, obtendrás confianza y fortaleza para seguir adelante y superar los obstáculos que afrontes.
- Quizá la razón más importante para estudiar las Escrituras es que enseñan sobre Jesucristo y la forma en que puedes seguir Su ejemplo y Sus enseñanzas. El vivir de conformidad con los principios sobre los cuales leas te ayudará a llegar a ser más como el Salvador.

Respuestas a mis inquietudes

Si tengo inquietudes, sé que puedo acudir a las Escrituras y encontrar respuestas. Son las palabras del Señor y Su doctrina nunca cambia. Sé que, independientemente de la oposición que afronte, siempre puedo contar con las Escrituras para encontrar respuestas. También contienen respuestas a las preguntas sobre la postura de la Iglesia en cuanto a muchos temas. Sé que si leo las Escrituras con detenimiento, me ayudará a tener la compañía del Espíritu Santo, quien me ayuda a distinguir el bien del mal.
Emily A., 17 años, Washington, EE. UU.



Mis cargas fueron más livianas

Durante un año escolar, empecé a sentirme abrumada por el estrés de la vida. Uno de esos días llenos de estrés, oré y leí el Libro de Mormón por diez minutos y, al leer, sentí que un sentimiento cálido me llenaba el corazón. Me sentí amada, edificada y feliz a pesar de mis dificultades; sentí una paz increíble que nunca antes había sentido. Por medio de esa experiencia, finalmente entendí lo que el Salvador quiso decir cuando dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27). En el transcurso de las siguientes semanas, tuve la misma experiencia varias veces, lo cual me impulsó a seguir adelante a pesar de mis pruebas.
Chloe K., 18 años, Wisconsin, EE. UU.

El poder para cambiar

Antes, en realidad no tenía un testimonio del Libro de Mormón; pero

cuando oré con sinceridad pidiendo la guía del Espíritu Santo, tuve sentimientos grandiosos en cuanto al Libro de Mormón. Ya tenía el deseo de saber si el libro era verdadero, de manera que empecé a leerlo y a estudiarlo con espíritu de oración. Línea por línea, precepto por precepto, recibí revelación personal de que el libro es verdadero (véase 2 Nefi 28:30). Me encanta el Libro de Mormón. Atesoro las enseñanzas que recibo mientras lo estudio. El Libro de Mormón tiene un poder que nos puede conducir a cambiar para bien.

Ariel Candawan T., 18 años, Filipinas



El amor de Dios

Mediante el poder, el ejemplo y las enseñanzas de las Escrituras, he podido ser receptivo al Espíritu Santo. Las Escrituras tienen un poder divino por medio del cual Dios puede guiarnos y enseñarnos; de modo que, si en algún momento te sientes solo o abandonado, lee las Escrituras y luego recuerda que tu Padre Celestial las preservó específicamente para ti a fin de que puedas saber que Él te ama.

Scott H., 19 años, Wisconsin, EE. UU.

Bondad y luz

Comencé a leer el Libro de Mormón por primera vez cuando era abejita. Lo leí de tapa a tapa y pensé que eso era todo, pero estaba muy equivocada. A mi vida parecía faltarle algo, por lo que comencé a leerlo de nuevo, y esta vez puse mayor atención. Al hacerlo, mi vida se llenó con la luz que se había atenuado desde que lo

había terminado de leer. Comprendí más y realmente llegué a amarlo. Si lo lees todo el tiempo, te asegurarás una vida de bondad y luz.

Kellie M., 15 años, Utah, EE. UU.



Vencer las tentaciones

El estudiar las Escrituras me ayuda a vivir el Evangelio en la escuela. Recién comencé la escuela secundaria y hay muchas tentaciones y cosas malas. Cuando me cuesta resistir la tentación, procuro leer relatos de las Escrituras para encontrar respuestas a mis problemas. Me ayuda a disipar la tentación y a volcarme al Evangelio.

Blake C., 12 años, Idaho, EE. UU.

El poder de las Escrituras

Esta es la primera vez que intento leer el Libro de Mormón. Mis capítulos favoritos se encuentran en 2 Nefi 25-33 y, hasta ahora, son los que más me han fortalecido. La canción de la Primaria “El poder de las Escrituras” se aplica completamente a mi caso.



UNA FUENTE DE CONOCIMIENTO

“Deberíamos sentir hambre y sed de conocimiento espiritual cada día. Esa práctica personal se basa en el estudio, la meditación y la oración. A veces, tal vez tengamos la tentación de pensar: ‘Hoy no necesito estudiar las Escrituras; ya las he leído todas antes’...

“Pero el Evangelio es una fuente de conocimiento que nunca se agota. Siempre se puede aprender y sentir algo nuevo... en cada versículo de las Escrituras”.

Obispo Gérald Caussé, Obispo Presidente, “¿Sigue siendo maravilloso para ustedes?”, Liahona, mayo de 2015, págs. 99-100.

Testifico de la veracidad del Libro de Mormón y con firmeza aconsejo que lo estudien todos los días.

Sariah J., 13 años, Arizona, EE. UU.

SIGUIENTE PREGUNTA

“He estado orando por algo importante, pero no sé si he recibido una respuesta. ¿Cómo la voy a reconocer?”.

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución para el 15 de enero de 2017 en liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo”) o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Ten a bien incluir la siguiente información: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



Dar más que regalos

¿Qué tipo de dador deseas ser?

Por Emmaline R. Wilson

La época navideña tiene que ver con el Salvador Jesucristo y con el espíritu de dar. Aun cuando puede ser maravilloso dar y recibir regalos, recuerda que podemos dar mucho más que simplemente regalos materiales. Todos los días podemos dar de nuestro tiempo, nuestros talentos y bondad; y esas son solo algunas de las formas significativas en que podemos prestar servicio.

De modo que, ¿cuán bien te concentras en dar de manera desinteresada? Completa el siguiente cuestionario para averiguarlo.

1



Te estás preparando para irte a la escuela; tu mamá te está llamando para que vayas a desayunar y se ha tomado el tiempo de prepararte tu desayuno favorito. ¿Qué haces?

- A.** Le dices: “¡Todavía no estoy listo!” y luego te tomas tu tiempo para prepararte, desayunas tarde y pierdes el autobús, por lo que luego ella tiene que llevarte a la escuela.
- B.** Desayunas rápido y sales corriendo por la puerta; ella siempre está haciendo cosas así; es lo que hacen las mamás.
- C.** Le das las gracias, te preparas rápido y te tomas el tiempo de desayunar con tu familia.

2



Son las diez de la mañana y tu maestra está por tomarles un examen. No conoces muy bien a la persona que está sentada a tu lado, pero te das cuenta de que está buscando desesperadamente algo en su mochila. ¿Qué haces?

- A.** La ignoras. Tú también estás estresada(o) y necesitas seguir repasando antes de que empiece el examen.
- B.** Le deseas buena suerte.
- C.** Le preguntas si está buscando algo. Cuando ella dice que necesita un lápiz, le das uno de los tuyos. “Te puedes quedar con él”, le dices con una sonrisa.

3



Después de clases, a alguien de tu equipo de fútbol se le dificulta pasar la pelota correctamente, lo cual es tu especialidad. Después de la práctica, se te acerca y te pregunta si lo puedes ayudar. ¿Qué dices?

- A.** Le dices que estás demasiado ocupado y que quizás otro día.
- B.** De mala gana le dices que sí, practican dos o tres pases, le das una sugerencia rápida y te apuras a regresar con tus amigos.
- C.** Dedicas varios minutos a darle algunas sugerencias y fijas otra hora en la que puedan practicar juntos.

4



A las cinco y media de la tarde tu mamá te deja en la tienda para que compres un regalo de Navidad para tu hermana. ¿Qué le compras?

- A.** Es fácil. Te diriges directamente a la pelota de baloncesto que has deseado tener por meses... Lo más probable es que a ella también le guste, ¿verdad?
- B.** Eliges el artículo de menos costo en la lista que ella hizo; así no se sentirá desilusionada y a ti no te costará mucho.
- C.** Encuentras el libro más reciente de su autor favorito. ¡No puedes esperar a ver la expresión de emoción en el rostro de tu hermana cuando abra el regalo!



Es hora de irte a dormir y estás muy cansado, pero todavía no has leído las Escrituras. ¿Qué haces?

- A.** Consideras que lo que leíste el domingo cuenta para esta vez.
- B.** Al ir a buscar tu ejemplar de las Escrituras encuentras tu novela favorita. Treinta minutos después, te acuerdas de las Escrituras y rápidamente lees un pasaje corto antes de apagar la luz.
- C.** Ves las Escrituras y también tu novela favorita, pero decides darle prioridad al Padre Celestial y hacer una oración rápida antes de comenzar a leer. Anotas algunos de los pensamientos que se te vienen a la mente al estar estudiando y le das las gracias al Padre Celestial nuevamente en oración antes de retirarte a dormir.

¡RESULTADOS!

Si la mayoría de tus respuestas fueron **(A)**, quizás debes concentrar tu atención un poco más en los demás. Recuerda que el dar y el prestar servicio a los demás brindará mayor felicidad a todos los que participen en el acto (véase Mateo 25:34–46).

Si la mayoría de tus respuestas fueron **(B)**, considera que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). Piensa en cómo el dar más de buena gana te puede ayudar a encontrar aun mayor regocijo.

Si la mayoría de tus respuestas fueron **(C)**, ¡sigue así! Tus acciones demuestran el verdadero espíritu de la Navidad.

Considera de qué manera puedes dar regalos de corazón a los que te rodean en esta época de Navidad. Independientemente de cuáles sean tus talentos, puedes hallar una manera de demostrar el amor y el aprecio que sientes por los demás mediante los regalos que das y la manera en que los das cada día. El dar llega a ser una bendición y no un fastidio cuando entendemos que al prestar servicio a los demás realmente estamos prestando servicio a nuestro Padre Celestial (véase Mosíah 2:17). ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



DEMOS SIN RESERVA

“Ruego... que los sentimientos de los demás nos conmuevan; que demos sin sentimientos de compulsión ni esperando ganar nada, y que sepamos que el sacrificio se vuelve dulce cuando atesoramos el gozo que trae a los demás”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Preparar obsequios para su futura familia”, *Liahona*, enero de 2014, pág. 49.

El servicio misional QUE YO NECESITABA

Soy miembro de la Iglesia, pero igualmente necesitaba a los misioneros.

Por Gabriel Costa Silva

Cuando cumplí diecisiete años, todos mis amigos se fueron. Se habían mudado lejos, estaban prestando servicio como misioneros o simplemente habían dejado de ser mis amigos. A pesar de que tenía a mi familia, me sentía solo. Me parecía que no tenía ningún apoyo fuera de casa y, aunque lo intentaba, no me sentía cómodo con otras personas.

Un día, los nuevos misioneros asignados a nuestro barrio llegaron a mi casa para presentarse. Nos preguntaron de qué manera nos podían ayudar. A mí no me importaba lo que ellos estaban diciendo porque solo pensaba en lo triste y solitario que me sentía. Entonces los misioneros dijeron que les encantaría que yo les ayudara a enseñar algunas de sus lecciones. ¡Quedé sorprendido! ¿Por qué le pedirían ayuda a alguien que obviamente no estaba en el mejor estado emocional?

Aun así, acepté hacerlo y acudí con ellos a algunas lecciones. Los misioneros no solo ayudaron a las personas a las que enseñaban, sino que también fueron una buena influencia para mí.

Cuando a uno de los líderes lo trasladaron a otra área, me di cuenta de que mi vida había estado mejorando desde que había empezado



a pasar tiempo con los misioneros. Tenía mucho en común con el siguiente líder que llegó a nuestra área y seguí pasando tiempo con los misioneros. Ellos me animaron, me enseñaron y me apoyaron; me

ayudaron a sentirme mejor en los días difíciles. A pesar de la barrera del idioma y de tener un horario muy ocupado, los misioneros se esforzaron por ayudarme y lograron que yo me diera cuenta de que no estaba solo. El Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo velaban por mí y me estaban ayudando por medio de otras personas.

Cuando el nuevo líder se fue, le di las gracias por ser un instrumento en las manos del Señor para rescatarme. Agradezco que él fuera asignado a esa misión en particular porque fue una bendición para mí.

Antes de eso, casi no tenía ningún deseo de prestar servicio en una misión, pero al observar a esos misioneros, mi deseo de servir aumentó. Partiré a mi misión muy pronto, y espero darlo todo al Señor, tal como esos misioneros lo hicieron.

Antes de que ese primer par de misioneros llegara a mi casa, recuerdo que una noche me sentí solo y oré. Le pedí a Dios con todo mi corazón que me enviara tan solo un amigo para que me ayudara y apoyara. El Señor respondió mi oración de una manera inesperada al mandarme a los misioneros. Sé que Jesucristo vive y que los misioneros son Sus siervos. ■

El autor vive en São Paulo, Brasil.

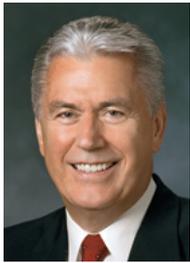
NO DEMORES

Los pastores oyeron el mensaje y “vinieron de prisa” a Jesús. Tú también puedes hacerlo.

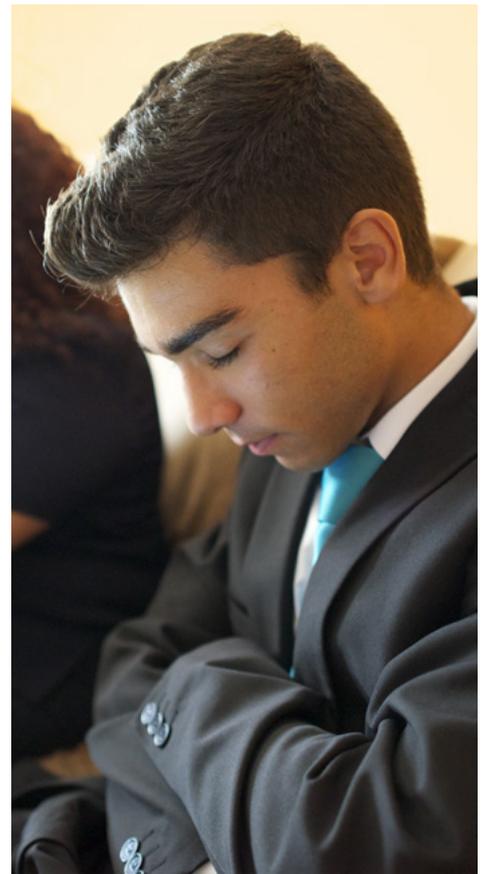
(Véase Lucas 2:15-16).



ILUSTRACIÓN POR BRIAN CALL



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de
la Primera Presidencia



CÓMO SER PACIENTE

Esperar puede ser difícil. Los niños lo saben, al igual que los adultos. Vivimos en un mundo que ofrece comida rápida, mensajería instantánea, películas a pedido y respuestas inmediatas a las preguntas más triviales y a las más profundas. No nos gusta esperar. Algunos incluso sienten que les sube la presión si la fila en la que están en el supermercado se mueve más despacio que las otras.

La paciencia —la capacidad de aplazar por un tiempo nuestros deseos— es una virtud preciada e inusual. Queremos lo que queremos y lo queremos ya. Por tanto, la idea en sí de la paciencia puede parecer desagradable y, a veces, amarga.

No obstante, sin paciencia no podemos agradar a Dios; no podemos llegar a ser perfectos. De hecho, la paciencia es un proceso purificador que refina el entendimiento, aumenta la felicidad, centra la acción y ofrece la esperanza de la paz.

La paciencia es más que esperar. La paciencia no es ni una resignación pasiva, ni es dejar de actuar por causa de nuestros temores. Ser paciente significa **esperar y perseverar de forma activa**. Significa persistir en algo y hacer todo cuanto podamos: trabajar, tener esperanza, ejercer la fe y enfrentar las dificultades con fortaleza, incluso cuando los deseos de nuestro corazón se ven demorados. ¡La paciencia no es simplemente sobrellevar las cosas, sino **hacerlo bien!** Paciencia es seguir con algo hasta el fin; es dejar de lado el placer inmediato a fin de recibir bendiciones futuras. Es controlar la ira y refrenarse de decir cosas hirientes. También es resistir el mal incluso cuando este parezca enriquecer a los demás.

Paciencia significa aceptar lo que no se puede cambiar y encararlo con valor, gracia y fe. Significa estar “[dispuestos] a [someternos] a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre [nosotros], tal como un niño se

somete a su padre” (Mosíah 3:19). En última instancia, paciencia significa ser **“firme, constante e inmutable en guardar los mandamientos del Señor”** (1 Nefi 2:10) a toda hora de cada día, incluso cuando hacerlo sea difícil.

La esencia de la obra de la paciencia es esta: guardar los mandamientos, confiar en Dios nuestro Padre Celestial, servirlo con mansedumbre y amor cristiano, ejercer la fe y la esperanza en el Salvador y nunca darnos por vencidos. Las lecciones que aprendamos de la paciencia cultivarán nuestro carácter, elevarán nuestra vida y aumentarán nuestra dicha. Nos ayudarán a ser discípulos fieles de nuestro Maestro, Jesucristo. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 2010.

Una Navidad diferente

Sería difícil no ver a mamá, pero todavía podía ser una buena Navidad.

“Al imaginarte una Navidad este año, recuérdalo a Él”
(Children’s Songbook, pág. 50).

Ya era casi Navidad, pero Diego no estaba muy entusiasmado; esa era la primera Navidad desde que sus padres se habían divorciado, y nada parecía ser igual. Él y su hermano, Samuel, ni siquiera iban a ver a su mamá esa Navidad.

“Todo es diferente”, le dijo Diego a su papá.

“Lo sé”. Los ojos del papá estaban tristes. “A veces las cosas cambian antes de que mejoren”. Se quedó callado por un momento, y luego sonrió. “La Navidad será diferente este año,

pero eso no significa que no podremos pasar buenos momentos; seguiremos celebrando el nacimiento del Salvador”.

Diego asintió. Sería difícil no ver a su mamá, pero quizás la Navidad *podría* seguir siendo algo bueno, como dijo su papá. Él quería ayudar a que esa Navidad fuera feliz;

Diego se fue a su habitación a pensar. A veces, durante la Navidad, realizaban un proyecto de servicio familiar. ¿Qué podrían hacer este año?

Diego miró en su habitación y vio un auto de juguete con el que ya no jugaba más. Lo



Por Jane McBride Choate

Basado en una historia real



agarró y le dio vuelta a las ruedas. Todavía estaba en buenas condiciones. ¡Quizás él, su papá y Samuel podrían regalar algunos juguetes a niños que no tuvieran! Encontró algunos juguetes más y los puso en una bolsa con el auto.

Cuando Diego terminó, llevó la bolsa a la habitación de Samuel. “¿Te puedo ayudar a recoger tu habitación?”, le preguntó. “Es una sorpresa para papá”.

Samuel levantó la vista del dibujo que estaba haciendo. “Sí, claro”.

Los chicos trabajaron juntos para limpiar la habitación de Samuel. Diego le contó el plan, y encontraron algunos juguetes con los que Samuel no jugaban y los añadieron a la bolsa.

Cuando terminaron, llevaron la bolsa a la planta baja. “Papá”, dijo Diego, “encontramos algunos juguetes con los que ya no jugamos. ¿Podemos regalarlos a los niños que no tienen juguetes?”.

El papá parecía sorprendido y contento. “¡Qué idea tan buena! Podemos llevarlos esta tarde al albergue para personas sin hogar”.

Visitar el albergue fue divertido; Diego y Samuel pudieron jugar con algunos de los niños mientras el papá hablaba con los adultos.

De camino a casa, el papá preguntó qué más podían hacer para que esa Navidad fuera especial.

“La Navidad pasada hicimos galletitas para nuestros vecinos”, dijo Diego.

“Podríamos hacer eso”, dijo el papá. “Vamos a comprar lo que necesitamos para hacerlas”.

Samuel pensaba que hacer galletas era una idea *genial*.

Los chicos ayudaron al papá a comprar los

ingredientes en la tienda. En casa, hicieron la masa y la cortaron en formas de estrellas y árboles. Diego y Samuel glasearon las galletas de color amarillo y verde. Después, llevaron bolsitas con galletas a los vecinos.

Al final del día, Diego estaba cansado pero contento; él, Samuel y el papá habían hecho cosas juntos como familia y habían ayudado a otras personas. El papá tenía razón; la Navidad fue diferente, pero aun así, fue una buena Navidad. ■

La autora vive en Colorado, EE. UU.



SER UN EJEMPLO

Mi papá no asiste a la Iglesia, pero yo intento guardar los mandamientos cuando estoy en su casa por medio de mi ejemplo de cómo vivo el evangelio de Jesucristo.

Dashel P., 6 años, Colorado, EE. UU.

BENDICIONES de BLESSY

UN DESAFÍO FAMILIAR
Entonces, en la noche de hogar, mi papá dio el desafío a la familia de invitar a una persona a la Iglesia cada mes. Yo quería hacerlo, ¡pero era difícil! Le pedí ayuda a mi papá y él dijo que yo podía orar, así que lo hice.

Yo vivo con mi familia en la India. Tuve la oportunidad de planear una actividad especial de Navidad para mi escuela y compartir el Evangelio con mis amigos.

¡HOLA!
Me llamo Blessy

1

MISIONEROS JÓVENES
Mis líderes de la Primaria enseñan que debemos ser misioneros. A veces invito a mis amigos a asistir a la Iglesia. Casi siempre dicen que no, así que pensé que quizás era demasiado pequeña para ser misionera.



3

LA IDEA

El día siguiente en la escuela, la directora pidió ideas para la actividad de Navidad de la escuela. ¡Yo tuve una idea fantástica! Le dije que todos los niños en edad de la Primaria podían ir a visitar mi Iglesia. Ella llamó a mis padres, y ellos hablaron con el obispo para planear la actividad. Nuestros líderes de la Primaria y los misioneros también ayudaron.



4

UN DÍA EMOCIONANTE

Al poco tiempo llegó el día; me sentía nerviosa y emocionada al mismo tiempo. Cuando mi papá me llevó a la escuela, vi que todo el mundo estaba allí, listos para salir. ¡Fueron casi 500 alumnos y maestros!



5

JUNTOS EN LA IGLESIA

En la capilla vimos el video del nacimiento de Jesucristo; los jóvenes adultos y los misioneros cantaron villancicos; el obispo y mi padre dieron discursos acerca del amor que Jesús tiene por los niños y acerca de amarnos los unos a los otros, y yo di un discurso acerca de la Navidad. ¡Todo el mundo lo pasó muy bien! La directora y mi maestra incluso hicieron preguntas a los misioneros.

LAS SUGERENCIAS DE BLESSY PARA PERMANECER FIRME

- Ora para pedir ayuda.
- Invita a las personas a ir a la Iglesia, aun si piensas que dirán que no.
- Recuerda que el Padre Celestial te ayudará.

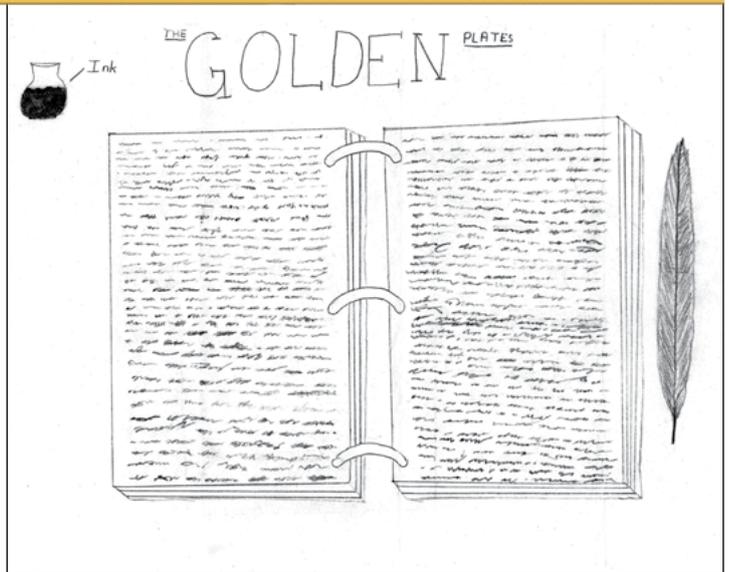
El desafío de Moroni

Después de que su padre, Mormón, murió, Moroni escribió en las planchas de oro; escribió en cuanto al sacerdocio, la Santa Cena y el bautismo. Nos dio el desafío de leer el Libro de Mormón y orar para saber si es verdadero. Si oramos y escuchamos para recibir una respuesta, el Espíritu Santo nos puede decir que es verdadero. Moroni enterró las planchas en la tierra para mantenerlas a salvo.



He estado leyendo las Escrituras con mi papá todos los días y eso me está ayudando a obtener un testimonio. No me daré por vencido.

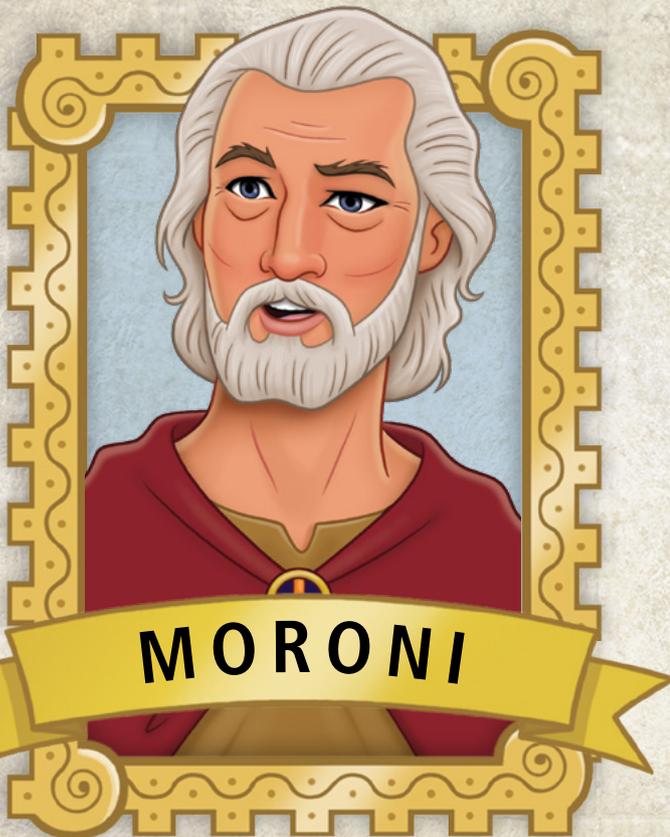
Spencer P., 10 años, Wisconsin, EE. UU.



"Las planchas de oro", Jacob D., 11 años, Nueva Escocia, Canadá



Recorta, dobla y guarda esta tarjeta de desafío.



¡Puedo aceptar el desafío!

- Memoriza Moroni 10:5.
- ¡Sigue el desafío de Moroni! Ora para que el Espíritu Santo te ayude a saber que el Libro de Mormón es verdadero.
- Visita scripturestories.lds.org para ver los videos 53–54 de los relatos del Libro de Mormón.
- Me desafío a mí mismo(a) a...

Las Escrituras de este mes

Después de leer un pasaje de las Escrituras, colorea los espacios del número correspondiente en la Natividad.

- 1 1 Nefi 11:14–28
- 2 2 Nefi 19:6
- 3 Mosíah 15:1–4
- 4 Alma 5:48
- 5 3 Nefi 9:15
- 6 Mateo 1:19–25
- 7 Mateo 2:7–11
- 8 Lucas 1:27–31





Imagínate un establo

Cuando María y José viajaron a Belén, el único lugar que pudieron encontrar para pasar la noche fue un establo con animales. Jesucristo nació en el establo y lo acostaron en un pesebre. Pastores y magos siguieron la estrella para encontrar a Jesús. Los nefitas también vieron la estrella y supieron que Jesús había nacido. Celebramos la Navidad para recordar Su nacimiento. ■



Por el élder
Dale G. Renlund
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Cómo puedo sentirme más cerca del Salvador?

Podemos imaginarnos el
establo en Belén, donde Él nació.



Podemos recordarle
cuando tomamos
la Santa Cena.



Podemos recordar que
sufrió por nosotros para que
podamos ser perdonados.



Podemos saber que el
Salvador siempre está cerca.



Tarjetas de testigos especiales

Usa estas tarjetas para aprender más sobre los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles. También podrías copiar las tarjetas y crear un juego de concordancia. Puedes imprimir más copias en liahona.lds.org.



**Presidente
Russell M. Nelson**

Del Cúquim de los Doce Apóstoles

- Fue cirujano cardiovascular
- Sirvió como médico en el ejército estadounidense en Corea y en Japón
- Tiene diez hijos: nueve mujeres y un varón



**Presidente
Dieter F. Uchtdorf**

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

- Escapó con su familia a Alemania Occidental como refugiados de guerra
- Es piloto de aviones
- Le gusta esquiarse con sus hijos y nietos



**Presidente
Henry B. Eyring**

Primer Consejero de la Primera Presidencia

- Jugó al baloncesto en la escuela secundaria (preparatoria)
- Aprendió Física de su padre en la pizarra de su sótano
- Fue rector del Colegio Universitario Ricks, ahora BYU-Idaho



**Presidente
Thomas S. Monson**

Decimosexto Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

- A la edad de veintidós años fue llamado a servir como obispo de un barrio con muchas viudas
- Trabajó en la publicación e impresión de periódicos
- Fue presidente de misión en Canadá



Élder Jeffrey R. Holland

Del Cúquim de los Doce Apóstoles

- Fue compañero de misión del élder Cook en Inglaterra
- Trabajó para el Sistema Educativo de la Iglesia
- Fue rector de la Universidad Brigham Young



Élder Robert D. Hales

Del Cúquim de los Doce Apóstoles

- Se crió en Nueva York, EE. UU.
- Fue el lanzador de su equipo de béisbol de la escuela secundaria
- Fue piloto de caza en la Fuerza Aérea de Estados Unidos



Élder M. Russell Ballard

Del Cúquim de los Doce Apóstoles

- En la universidad, tenía el apodo "el obispo" debido a sus altas normas
- Regentó un concesionario de automóviles
- Alienta a los miembros a ser misioneros



Élder Dallin H. Oaks

Del Cúquim de los Doce Apóstoles

- Su primer trabajo fue limpiar un taller de reparación de radios
- Fue abogado y juez de la Corte Suprema de Utah
- Fue rector de la Universidad Brigham Young





Para leer
más relatos sobre
los profetas y
apóstoles, visita
lds.org/prophets-and-apostles/meet-todays-prophets-and-apostles?lang=spa.



Élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Se crío en una granja productora de lácteos en Idaho, EE. UU.
- Sirvió como misionero y como presidente de misión en Francia
- Ayudó con la dirección del lanzamiento de Mormon.org



Élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Cuando era jovencito, cocinaba pan casero para su familia
- Participó en el espectáculo al aire libre del Cerro Cumorah
- Sirvió en una misión en Argentina con el élder Richard G. Scott como su presidente de misión



Élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Obtuvo un testimonio después de orar con su hermano mayor
- Fue presidente del cuerpo estudiantil de la escuela media junto con su futura esposa, Mary, como vicepresidenta
- Sirvió como líder de la Iglesia en las Filipinas y en el Pacífico



Élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Fue mariscal de campo en el equipo de fútbol americano de su escuela secundaria
- Después de servir en una misión, bautizó a su padre como miembro de la Iglesia



Élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Su segundo nombre, Gunnar, significa "soldado valiente"
- Se mudó a Suecia cuando era un adolescente
- Trabajó como médico cardiovascular



Élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Sirvió como misionero y como presidente de misión en Japón
- Comenzó un negocio fabricando máquinas de ejercicio
- Sirvió como obispo de toda la Iglesia



Élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- Fue presidente de misión en Nueva York, EE. UU.
- Tiene el lema "las personas son lo más importante"
- Dedicó la primera capilla SUD en la República Checa



NUESTRA PÁGINA



Por Daniela M., 9 años, Cortés, Honduras



"¡Ha nacido un niño!", por Sophia M., 7 años, Cortés, Honduras



Por Lohan B., 9 años, São Paulo, Brasil



Todos los días, Paola escucha un CD de canciones de la Primaria; y ha aprendido varias canciones. Le gusta mucho "Sigue al profeta". También le gusta leer las Historias del Libro de Mormón con su mamá. Hace poco visitó a algunos de sus familiares y les contó la historia de Ammón y los lamanitas.

Paola C., 3 años, Oaxaca, México



Los niños de la Primaria de Roma, Italia, hicieron un árbol de Navidad con sus manos que ayudan.

La promesa especial de Moroni



Mormón tuvo un hijo llamado Moroni. Después de que murió Mormón, Moroni escribió en las planchas de oro;

escribió las oraciones sacramentales, y escribió que todo lo bueno viene de Dios.



Moroni escribió que Jesús ama a todos los niños y que podemos orar para tener amor en nuestro corazón.



Moroni hizo una promesa especial; escribió que si leemos el Libro de Mormón y preguntamos a Dios, el Espíritu Santo nos dirá que es verdadero. Entonces Moroni enterró las planchas en el cerro Cumorah para mantenerlas a salvo.



Muchos años después, Moroni vino a la tierra como un ángel y le mostró a José Smith dónde estaban enterradas las planchas de oro. Dios bendijo a José con el poder de traducir las palabras de las planchas. ¡Hoy podemos leer las palabras de Moroni en el Libro de Mormón! ■

Amo a mi familia



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de
los Doce Apóstoles

LA VERDADERA NATURALEZA DE DIOS

Jesucristo fue la manifestación perfecta del amor perfecto del Padre.

Después de que generaciones de profetas habían intentado enseñar a la familia del hombre la voluntad y el camino del Padre, por lo general con poco éxito, Dios, en Su máximo esfuerzo para que llegáramos a conocerlo, envió a la tierra a Su Hijo Unigénito y perfecto, creado a Su imagen y semejanza, para que viviera y sirviera entre mortales bajo los rigores diarios de la vida.

Venir a la tierra con tal responsabilidad, la de actuar en el lugar de Elohim —hablar como Él hablaría, juzgar y servir, amar y advertir, soportar y perdonar como Él lo haría— es un deber de proporciones tan asombrosas que ni ustedes ni yo podemos comprender. Pero con la lealtad y la determinación que serían características de un hijo divino, Jesús lo comprendió y lo llevó a cabo. Luego, cuando empezó a recibir alabanzas y honor, con humildad dirigió todo encomio hacia el Padre.

“[El] Padre... hace las obras”, dijo con sinceridad. “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que



ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera” [Juan 14:10; Juan 5:19]. En otra ocasión, Él dijo: “Yo hablo lo que he visto estando junto al Padre” [Juan 8:38]...

Algunas personas en el mundo moderno tienen un concepto erróneo y alarmante de [Dios, nuestro Padre Eterno]. Entre ellas existe la tendencia a sentirse distantes del Padre, incluso apartadas de Él, si es que creen en Él... Debido a la mala interpretación (y seguramente en algunos casos a la mala traducción) de la Biblia, esas personas consideran que Dios el Padre y Jesucristo, Su Hijo, actúan de manera muy diferente, a pesar del hecho de que tanto en el Antiguo como en el

Nuevo Testamento el Hijo de Dios es el mismo, actuando, como siempre lo hace, bajo la dirección del Padre, que es el mismo “ayer, hoy y para siempre”¹...

De modo que, al alimentar al hambriento, sanar al enfermo, reprender la hipocresía y suplicar tener fe, Cristo nos estaba demostrando la manera de ser del Padre, que es “misericordioso y lleno de gracia, tardo en airarse, sufrido y lleno de bondad”². En los actos de Su vida, y especialmente en Su muerte, Cristo declaraba: “Esta es la compasión de *Dios* que les estoy demostrando, así como también la mía”. En la manifestación que el Hijo perfecto hizo del perfecto amor de Su Padre, en el sufrimiento mutuo y el pesar compartido que Ellos sentían por los pecados y las aflicciones de los demás de nosotros, percibimos el máximo significado de la declaración: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16–17). ■

De “La grandiosidad de Dios”, Liahona, noviembre de 2003, págs. 70–73.

NOTAS

1. Por ejemplo: 1 Nefi 10:18; 2 Nefi 27:23; Moroni 10:19; Doctrina y Convenios 20:12.
2. *Lectures on Faith*, 1985, pág. 42.

PERSPECTIVAS



Las familias: Un modelo celestial

“El propósito de las familias no es solo hacer que el tiempo en la tierra sea más llevadero para luego desecharlas al llegar al cielo, sino que son el orden de los cielos. Son un símbolo del modelo celestial, una semejanza de la familia eterna de Dios”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Un elogio a los que salvan” *Liahona*, mayo de 2016, pág. 77.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

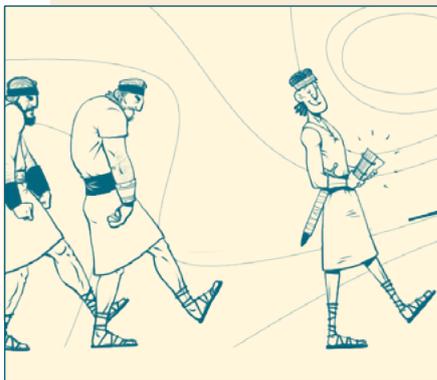
Fe, esperanza y caridad: virtudes entrelazadas

No ponemos la fe, la esperanza y la caridad la una sobre otra como lo haríamos con bloques; estas importantes virtudes deben estar entrelazadas en nuestra vida para ayudarnos a ser verdaderos seguidores del Salvador.

pág.
44



PARA LOS JÓVENES



SÉ UN **AUTÉNTICO** HÉROE DE ACCIÓN

pág.
52

Imagina por un momento que los profetas de la antigüedad no hubieran sido tan obedientes como lo fueron. Afortunadamente para nosotros, no se quedaron de brazos cruzados, sino que, como los superhéroes, actuaron. Tú también puedes hacerlo.

PARA LOS NIÑOS

Una Navidad diferente

pág.
64

Diego no sabía si la Navidad sin su mamá sería lo mismo, ¡pero tuvo una idea de cómo ayudar a que la Navidad fuera mejor para otras personas!

